

CARLOS CID PRIEGO

La «Torre del Breny», sepulcro  
romano de las cercanías  
de Manresa

Separata de «Ampurias», XII

BARCELONA, 1950



R.17556

CANON DE LLIBRE

La «Torre del Bruc», sepulcro  
romano de las cercanías  
de Masusa

Escrita de Alvarado

1874

## La «Torre del Breny», sepulcro romano de las cercanías de Manresa

POR CARLOS CID PRIEGO

### TOPOGRAFÍA Y TOPONIMIA

Vamos a ocuparnos de otro sepulcro de tipo turriforme o semiturriforme, con el que continuamos la serie de trabajos que desde estas páginas tenemos emprendida sobre temas funerarios.<sup>1</sup> Por desgracia el estado de conservación no puede compararse con el de otros monumentos similares del extranjero, ya estudiados, y ni siquiera a la tarraconense Torre de los Escipiones, que se mantiene prácticamente íntegra en su estructura fundamental, si prescindimos del desmoche de la cubierta, que puede suplirse con relativa seguridad. Dejamos para páginas siguientes la descripción exacta del estado actual de la Torre del Breny; damos comienzo por el comentario de su emplazamiento, no sólo por su importancia arqueológica, sino por ser explicación y causa posible de la casi total destrucción de este interesante y monumental mausoleo.

Se encuentra en la provincia de Barcelona, en tierras de los antiguos Birgitanos, a unos 4 kilómetros de Manresa, descendiendo por el curso del río Cardoner, que atraviesa dicha población y tributa sus aguas al Llobregat, a unos 300 metros escasos del monumento. Éste no se eleva exactamente en el ángulo agudo que dibuja dicha confluencia, sino más abajo de su vértice, de manera que el curso fluvial que se divisa desde su fachada Este, casi paralela al correr de las aguas, es ya el Llobregat. El terreno es relativamente bastante accidentado; en teoría, el monumento cae dentro del término municipal de Castells, pero este pueblo queda algo distante, al otro lado del valle del río y sobre unas alturas bastante considerables, por lo que tiene el acceso más próximo desde San Vicente de Castellet, que está situado kilómetro y medio o dos kilómetros más abajo. Tampoco resulta alejado de la línea del ferrocarril que va de Barcelona a Lérida pasando por

1. Véase *El monumento conocido por «Torre de los Escipiones», en las cercanías de Tarragona*, en *Ampurias*, IX-X, págs. 137 y ss., Barcelona, 1948; y *El sepulcro de torre mediterráneo y sus relaciones con la tipología monumental*, en *Ampurias*, XI, págs. 91 y ss., Barcelona, 1949.

Manresa, desde la que es perfectamente visible. Esta circunstancia se debe a que en la antigüedad estuvo en las proximidades de una vía o camino romano que aprovechaba la comunicación natural del valle, lo mismo que ahora siguen haciéndolo la carretera y la vía férrea. Actualmente está al borde de un camino secundario, que precisamente tuerce para descender hacia el río en el ángulo Noroeste de la Torre del Breny.

Claro que estas circunstancias no son suficientes para confirmar que estuviese junto a la *Vía Augusta*, como algunos han pretendido,<sup>1</sup> pero es indiscutible su emplazamiento intencionado junto a un buen nudo de comunicaciones naturales aprovechado en tiempos romanos, que sin duda continuó siéndolo en los del Medioevo y que aun hoy sirve para los campesinos, y sobre todo para el desplazamiento del ganado. En efecto, un camino antiguo, utilizado en la actualidad por los pastores, pasaba por Manresa, donde atravesaba el Cardoner por un puente romano, cuyos vestigios se conservan al parecer en los basamentos del Puente Viejo de piedra, volado durante la guerra civil. En las afueras de Manresa se bifurca. Una rama sigue la orilla izquierda del Cardoner y se interrumpe en la confluencia del Llobregat, en el lugar donde quedan restos de un puente destruído, muy cerca de la Torre del Breny; cruzaba por allí el curso de agua, y después de correr algunos metros paralelo a la ribera izquierda de este último río, lo abandona para torcer en ángulo casi recto y subir al margen rocoso y elevado que han ido excavando las antiguas avenidas y que se alza paralelo al río actual, con una separación aproximada de unos 150 metros entre su base y el curso normal de las aguas. Cuando llega a la parte alta de este margen, vuelve a torcer en ángulo recto, para seguir, aunque desde más lejos, su paralelismo con la corriente, y precisamente en ese ángulo se encuentra la Torre del Breny. El camino prosigue después hasta San Vicente de Castellet, y de allí a Castellvell y Vilar, continuando luego a Martorell, donde volvía a cruzar el río por un célebre puente romano —reconstruído en la Edad Media—, volado asimismo durante la última guerra civil. La comunicación por carretera que existe hoy en la orilla opuesta, bajo el macizo donde se asienta el pueblo y el cementerio de Castellsalí, es de construcción muy reciente, tallada en la montaña de manera completamente artificial.

La otra rama del camino que parte de Manresa, seguida como la anterior por los pastores y utilizada constantemente en la Edad Media, como indican las fechas de construcción de sus puentes, se dirige por los pasos bajos de las montañas hasta Pont de Vilumara, donde cruza el Llobregat por otro puente

1. Así lo afirma, por ejemplo, BLAI PADRÓ, en el *Bulletí del Centre Excursionista de la Comarca de Bages*, año XXI, n.º 93, Manresa, octubre de 1925, págs. 133 y ss. Pero aunque el itinerario de la *Vía Hercúlea* o *Augusta* a través de Cataluña no esté todavía claro, no parece en modo alguno admisible que pasara por allí aquel importante camino militar, aunque es muy probable que lo hiciera un camino secundario que se dirigía a Manresa.

medieval, que es un bello y pintoresco ejemplo de rampa doble apoyada sobre un inmenso arco de ojiva de época y estilo artístico semejantes al que tuvo hasta 1939 la parte central del ya citado puente de Martorell. Desde Pont de Vilumara tuerce a Vallhonestá y muere en Tarrasa, no sin haber desprendido antes una rama lateral que enlaza Pont de Vilumara con el primer itinerario descrito en San Vicente de Castellet, no muy lejos del monumento que nos ocupa.

Todos los caminos citados son hoy, después de las rectificaciones de las carreteras modernas, simples vías casi naturales que utilizan constantemente los pastores para transhumar el ganado en busca de los pastos y climas más apropiados — la comarca de Manresa es de temperatura muy rigurosa en invierno —, y para conducir las reses a las ferias comarcales. Pero responden a un sistema de comunicación natural aprovechado por los romanos y reutilizado en la Edad Media, que daba salida a los productos no sólo ganaderos, sino también agrícolas, de una comarca explotada intensamente, como lo demuestran los abundantes restos de aquella época que se encuentran diseminados junto a los márgenes de dichos caminos.

Dejando aparte Manresa, cuya importancia en aquellos tiempos es sobradamente conocida, y el no menos divulgado puente de Martorell, encontramos nombres como Vilar, que evocan su remoto origen en una *villa* romana. Restos importantes de una de ellas se conservan a no muchos kilómetros de la Torre del Breny, en el lugar de Boades, donde también existe un sepulcro templiforme reducido a la *cella*, que contiene varios silos excavados en su interior, respondiendo acaso a una pequeña necrópolis donde se practicarían ritos de ascendencia prerromana. Aunque más desfigurado, el toponímico de Vilumara parece responder también en sus orígenes a un posible establecimiento agrícola romano. Todo ello nos inclina a sospechar que la Torre del Breny era el gran mausoleo que presidía la pequeña necrópolis privada de alguna de las relativamente numerosas *villae* de la región, caso de la Torre de los Escipiones, y de los mausoleos de Vilablareix, Aiguaviva, Lloret y otros tantos; y que, como ellos, estaría situado en las inmediaciones del camino, según la costumbre romana.<sup>1</sup>

En cuanto a la orientación, las fachadas corresponden a los cuatro puntos cardinales con una exactitud tan matemáticamente astronómica, que hoy día los campesinos y pastores se rigen, para fijar el paso del sol por el meridiano, por el momento en que la fachada Norte está iluminada parcialmente por sus rayos, que sólo la alcanzan totalmente en el solsticio de verano.

1. En el segundo de nuestros trabajos, citados en la nota 1 de la página 21 del presente trabajo, dimos ya idea de conjunto y catálogo de los sepulcros turriformes españoles (págs. 118 y ss.). Para la legislación romana en materia funeraria, véase también dicha página y sus notas correspondientes

Tanta exactitud, pocas veces llevada a ese extremo, parece responder a una preocupación por el simbolismo funerario del ocaso, a la que también corresponde la distribución que tuvieron los relieves figurados del friso, como veremos más adelante.

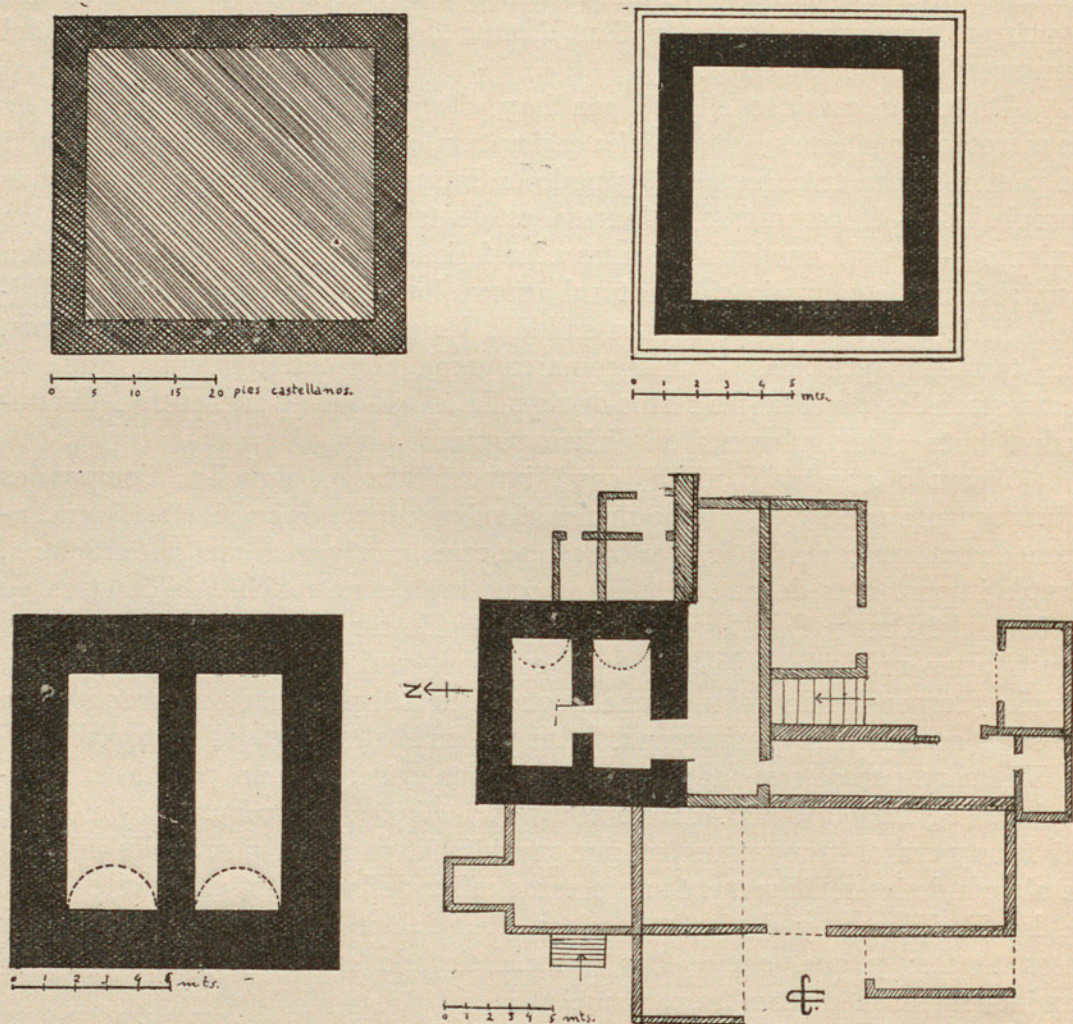


Fig. 1. — Plantas de la Torre del Breny : I, Tomada de un grabado de Laborde (véase lám. III, B). — II, Dibujada con los datos de Puig y Cadafalch. — III, Reconstrucción de la planta original a ras de suelo (según el autor). — IV, Planta actual de la Torre (en negro) y de las construcciones modernas adosadas (rayado); las líneas rectas de puntos de estas últimas no indican bóvedas (como en el mausoleo), sino límite de techumbres que cubren piezas a las que falta una pared por ese lado (según el autor y J. Soler Quintana).

El nombre de «Torre del Breny» corresponde, en su primera palabra, a la forma del monumento; la segunda parece estar relacionada con la topografía del lugar. Aunque no única, es al menos la denominación más antigua,

hasta el punto de aparecer ya la primera vez que se consigna por escrito una breve noticia del monumento; se trata de la forma «Gonbreny», corrupción de «Gran Breny», que cita Esteban de Corbera en su obra editada en

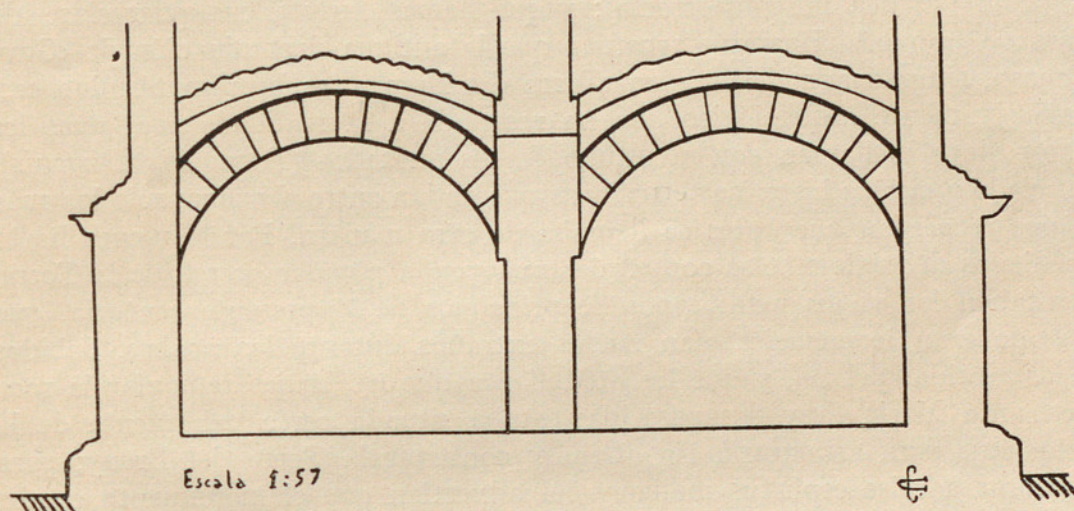


Fig. 2. — Sección de la parte conservada de la Torre del Breny, dibujada a la vista de los datos de J. Puig y Cadafalch.

el año 1678.<sup>1</sup> Pons la llamaba ya con su nombre actual de «Torre del Breny» en el año 1788;<sup>2</sup> algún autor ha recogido el nombre de *Torre dels Dimonis*

1. Estevan (*sic*) de Corbera, *Cataluña Ilustrada*, Nápoles, 1678, libro I, cap. XXI, pág. 132. Dice textualmente: «Vemos que Manresa tiene grandes rastros de la grandeza Romana, señales ciertas que la honraron y ennoblecieron. Tiene vna sequia de más de dos leguas de largo con soberuias puentes y aqueductos, que igualan los Valles con la montañas, y trahen por ellos el agua de Llobregat hasta las calles de la Ciudad, y riegan todos sus terminos. Tiene a media legua la Torre de Gonbreny que todas son fabricas Romanas, no la despoblaron pues la favorecian.» Esto lo dice para desmentir que Manresa fuese la Atanagria asolada por los romanos por haber luchado contra ellos en la segunda guerra que mantuvieron contra Ausa.

2. ANTONIO PONZ, *Viaje de España*, Madrid, 1788, tomo 14, carta 4.<sup>a</sup>, n.º 5, 6 y 7. Dice, a propósito de la Torre del Breny:

»5) Me hubiera alegrado de ver un monumento antiguo que llaman la Torre del Breny, distante una hora de Manresa, a la izquierda de la corriente del río Llobregat. Según una relación manuscrita que yo tengo, es obra antiquísima, hermosa, sólida y muy entera, de cincuenta y seis palmos de elevación, y quarenta y seis de ancho en el lado que mira a poniente, trabajada en piedras sillares, cuya unión se conserva perfectamente y sólo están algo gastadas las de la cornisa.

»6. No se sabe el uso que dicha obra pudo tener en ningún tiempo. En lugar de puerta sólo hay una ventana de unos ocho palmos sobre el segundo zócalo, y para llegar a ella se necesita escalera de mano. Dentro no se ven sino diformes piedras, que resaltan de las paredes unas más que otras, de suerte que aquello parece que no servía para nada, y sólo hacía su papel la parte de fuera. En el medio de la fachada de poniente se ve un hueco de cinco palmos de alto, diez de ancho y uno y medio de profundidad.

»7) Dicen los labradores haber oído a sus antepasados, que allí había un espejo (naturalmente sería de los ustorios, hecho de metal), que quando daba el sol reberberaba en el río Llobregat, y deslumbraba a los que transitaban por la otra parte, y que la Señora de la Torre lo mandó llevar a Manresa, donde perdió toda su virtud, ni la recobró habiéndolo colocado después en el mismo sitio. En este lienzo de poniente se ve una figura de hombre, y algunos leones. Sea lo que quiera este monumento, era menester verlo para decir uno su parecer. El P. Roig, en su historia de Manresa, dice que es todo él de la misma traza que el de los Escipiones, cerca de Tarragona; y Esteban de Corbera, en su *Cataluña ilustrada*, llama a esta Torre de *Gran Breni*, y sólo dice que es Romana.»

(Torre de los Demonios).<sup>1</sup> Laborde consigna en su obra que en el país daban al monumento el nombre de Torre del Breny, añadiendo que los catalanes pronuncian *Bring* esta última palabra (lo que es por cierto una transcripción fonética muy incorrecta); y que llaman *torre* a cualquier clase de casa de campo.<sup>2</sup> Hay que recordar que la antigua denominación de «Gran Breny», simplificada después en «Torre del Breny», es hoy un término casi exclusivamente arqueológico que no responde a la realidad viva, pues los campesinos la llaman con el último de los anotados (*Torre dels Dimonis*), asociado a ciertas historias terroríficas que andan entre el vulgo; sólo los más viejos recuerdan que antes se llamaba de otra manera. Por lo menos hasta mediados del siglo XIX se conservó otra leyenda popular acerca de la Torre. Contaban los viejos manresanos de principios de la presente centuria, que cuando eran jovencuelos oían ruidos extraños durante las noches, debidos a las crecidas del río, y que los atribuían a que las brujas removían la roca de Santa María (hoy desaparecida; estaba situada cerca del puente de la estación), para arrastrarla río abajo y construir la Torre del Breny; para conjurar a tales espíritus malignos les advertían que el monumento estaba ya terminado, cantando el siguiente pareado:

«Bruixa de mal seny.  
Ja és acabada la Torre de Breny»,<sup>3</sup>

En cuanto a su origen, creemos acertada la explicación que algunos han dado al decir que *breny* equivale a roquizal, es decir, a lugar formado por peñas o

1. Incluso Piferrer, en sus *Recuerdos y Bellezas de España, Cataluña*, 1884, tomo II, capítulo 3.º, pág. 280, nota 3.ª, dice que «el pueblo la ha mirado como cosa del diablo, y ha inventado sobre ella cuentos y consejas dispatatadas que no merecen crédito alguno». Algo semejante sucedió con la Torre de los Escipiones.

2. Véase el texto y la cita en la nota 4 de la página 30 del presente trabajo. La transcripción fonética de Breny sería *Breñ*. La casa rural catalana recibe los nombres de *casa de camp*, *mas* o *masia* y *casa pairal*, según su importancia y características. La primera equivale al simple *lagar*; la masía es la verdadera *casa de labor* (el *cortijo* andaluz o la *alquería* extremeña y castellana); la tercera suele tener mayores proporciones y con frecuencia está fortificada, hasta el punto que a veces se convierte en un verdadero castillo donde no falta cierta monumentalidad y elementos decorativos bien trabajados en ventanas, puertas, matacanes, etc., ni algún salón con ciertas pretensiones, que, aunque rudas, algo palaciales; el estilo de estos elementos es casi siempre gótico, a veces con tradiciones románicas, aunque no faltan ejemplares renacentistas y barrocos, generalmente más pobres. La palabra *torre* se aplica principalmente a casas de tipo más urbano, aunque estén en el campo, y que encierran cierta idea de refinamiento o recreo; en la región equivale hoy al *hotelesito* andaluz o al *chalet* francés. En contadas ocasiones se ha aplicado el nombre de torre a ciertas casas que están más próximas al tipo de *casa pairal*, como la Torre Pallaresa, en Santa Coloma de Gramanet (cerca de Barcelona), y sólo en ciertas comarcas de la provincia de Lérida, dan o han dado el nombre de torre a las casas de labor.

3. Traducido dice: «Bruja de mala cara, ya está acabada la Torre del Breny.» (Véase *El Pla de Bages*, n.º 329, pág. 4, Manresa, 22 de abril de 1905.) Recogemos todas estas leyendas diversas, aunque no tengan siempre especial interés arqueológico, como muestra de nuestro rico folklore, y de cómo los monumentos del pasado que tanto interesan hoy al hombre culto, también han llamado siempre la atención del pueblo, que ha procurado buscarles una explicación con sus ingenuas consejas.

«breñas», palabra castellana filológicamente equivalente.<sup>1</sup> El lugar elevado y algo rocoso sobre el lecho antiguo del río parece confirmarlo, aunque no resulte tan escabroso como se ha dicho al afirmar que está encima de grandes y escarpadas rocas. También tendría una confirmación topográfica que tal nombre equivaliese a canchal o a lugar ocupado por numerosas piedras, pues algo más abajo abundan los cantos rodados procedentes del arrastre fluvial; pero su relativo alejamiento y la etimología apuntada nos inclinan a la primera solución. Creemos que no es viable ninguna otra etimología de las que pudieran proponerse.<sup>2</sup>

#### DESCRIPCIÓN DE SU ESTADO ACTUAL

Dejando para el lugar correspondiente la casi perfecta reconstrucción que del monumento se puede hacer, anotaremos aquí que lo que hoy resta es únicamente un basamento de 10 por 10'5 metros de planta (figs. 1 y 2), y 3 metros aproximadamente de elevación,<sup>3</sup> algo superior, por tanto, a la Torre de los Escipiones, el único sepulcro verdaderamente monumental de tipo turriforme conservado hoy en España casi en su integridad. Externa-

1. TORRES y TORRENS, en su discurso impreso en *Memorias de la Academia de Buenas Letras de Barcelona*, tomo III, págs. 239 a 247, Barcelona, 1880, dice: «Frente a donde se levantaba el monumento, y al otro lado del río Cardoner, hay extensas escabrosidades formando terribles despeñaderos, cortadísimas peñas, *breñas*, lo propio en catalán y por corrupción *breny*. Así me expliqué la denominación suya: que cuando la etimología puede formarse o encontrarse tan sencilla y razonable, no ha de irse a buscar en nombre de generales y de batallas a que los del país quisieran atribuirlo. Lo natural, lo lógico debió ser que los toscos habitantes de sus contornos, para quienes no dejaría la torre de encerrar un misterio, a pesar de su ignorancia y con el buen sentido que, mezclado de supersticiones, acostumbra a existir en el campo, le fuesen dando el nombre de lo que allí era más notable, el de dichas peñas-breñas: Breny».

BLAI y PADRÓ, en el *Bulletí* varias veces citado, añade a este respecto: «Per estar situada la Torre del Breny al peu d'un tossal, abans de la construcció de la via del Nord, d'haver-se plantat vinya al seu entorn, probablement estava aquell lloc ple de pedres i maleses perquè en estés difícil transitar. Aquest és el significar del mot *brenya* o *breny*. Altrament en llenguatge dels gals el mot significava cabdill o muntanya; en ambdues excepcions podia haver estat enterrat un personatge famós». Hay que recordar que los pocos que hoy la siguen llamando con el nombre antiguo, dicen *Torre d'en Breny*; este *en* se usa siempre en catalán delante de nombres de persona y equivale al *il* que los italianos utilizan en el mismo caso. De no ser una corrupción, habría que suponer por ello que Breny se refirió en su origen a una persona real o imaginaria, acaso a uno de los propietarios del monumento.

2. Existiendo un paso cerca de la torre, podría fantasearse buscando un toponímico del tipo de Brennero, o bien un nombre como Brenno, palabra gala que significa conducir, a la que alude sin duda Blai y Padró, y que significa no propiamente caudillo, sino «el que conduce». Creemos que esta posibilidad, aunque no completamente inverosímil, es imposible de probar y defender, por lo que nos inclinamos hacia la primera etimología. Parece que no puede rechazarse en absoluto otra posibilidad, es decir, que sea la corrupción popular de un nombre que existiese en la lápida, que se mantuvo en su lugar durante unos quince siglos; pero esto es hoy absolutamente improbable.

3. En nuestra figura 1 hemos dibujado las diversas plantas que del monumento se han levantado. La primera es la de Laborde (véase también la lámina III B), y prácticamente no difieren unas de otras en lo esencial. En *El sepulcro de torre mediterráneo* (fig. 5, II, del trabajo citado; y 6, II, del presente) publicamos otra similar. Hay que advertir que todas ellas se refieren a la proyección sobre un plano de las dimensiones de los diversos cuerpos del monumento, pero no a su estructura, lo que conduce a la falsa idea de que es macizo y que, por tanto, no corres-

mente conserva en la parte superior un conjunto de molduras y una serie de dentellones bastante deteriorados (lám. II B); las molduras inferiores, dibujadas por Laborde (lám. III B y fig. 4) son invisibles exteriormente, por cubrir las el lento desplazamiento de las tierras superiores y la formación de la escombrera moderna de la masía a la que hoy sirve de basamento; pero son perfectamente apreciables en el interior de un cobertizo adosado, hecho en el siglo XVIII (lám. II A). Interiormente sólo conserva dos bóvedas paralelas de medio cañón seguido, apoyadas en los dos muros laterales y en otro central que divide la planta del sepulcro en un par de rectángulos iguales (fig. I, III, y fig. 2).

El aparejo es relativamente regular, aunque no se le puede calificar de isódomo propiamente dicho. Está formado por grandes sillares muy bien labrados, de arenisca gris con tonos achocolatados en algunos lugares por efecto de la descomposición atmosférica; es relativamente blanda, y la erosión la va deteriorando mucho, provocando el desprendimiento de grandes costras planas. La altura de estos sillares es aproximadamente la misma, de unos 0'75 metros; están asentados en seco, pero sin que posean una longitud y

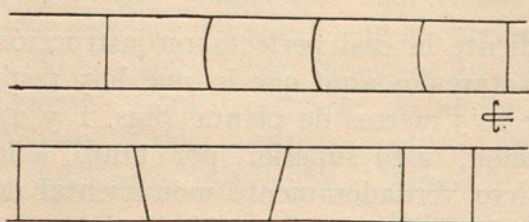


Fig. 3. — Formas de sillares y tipos de juntas del aparejo de la parte conservada de la Torre del Breny. En el dibujo se ha exagerado, para mejor comprensión.

menos una forma fija y regular, y sin que pueda afirmarse que haya grapas internas para evitar su desplazamiento, aunque no es inverosímil suponerlo así. Casi todos son alargados, alguno hay cuadrado, pero las juntas en lugar de estar perpendiculares son en muchos casos cóncavas en un bloque y convexas en el vecino, de forma que al corresponderse exactamente originan una unión moderadamente curva que contribuye a contrarrestar posibles deslizamientos. Otros sillares casan lateralmente por medio de planos ligeramente inclinados, de la misma forma en que lo harían más adelante, y con mucha más exageración, el típico aparejo visigodo (fig. 3). En muchos sillares hay signos al parecer modernos, especialmente cruciformes, como puede apreciarse en nuestra lámina II B. No creemos que sean marcas de canteros antiguos, sino esas figuras geométricas de carácter religioso unas veces, y mágico otras, que el vulgo ha ido añadiendo a tantos monumentos en el transcurso de los siglos.

ponde a las secciones de nuestras figuras 2 y 6. Para ilustrar las proporciones damos, en la figura I, III, la planta de la torre tomada a flor de tierra, que hasta ahora no se había publicado y que es fácil y seguro evantar, pues todos sus elementos forman parte de lo conservado hoy día del monumento. El análisis de estas plantas demuestra cuán próximas están a un cuadrado, y por tanto que el mausoleo se acerca bastante a los clasificados sin reservas en el tipo turriforme. Como elemento de comparación incluimos en la figura 9, I, la planta de la Torre de los Escipiones ya publicada en *Ampurias*, IX-X.

Varias piedras, entre ellas algunas ornamentadas, pueden verse en una presa próxima, sobre todo cuando desciende el nivel del río; también hay algunas en el pozo de una turbina de la fábrica de tejidos de San Vicente de Castellet, para cuya construcción fué desmontada casi en su totalidad la Torre del Breny. El ocuparnos más abajo con algún detalle de todos estos extremos, los dibujos y fotografías ya citados, a los que hay que añadir la vista en conjunto del monumento y la casa de labor que lo desfigura y casi oculta, tomada durante la redacción de este trabajo (lám 1 B), nos disculpa de ocuparnos con más detenimiento del aspecto externo del sepulcro romano; sólo anotamos que es muy poco lo que queda libre al exterior, y tan enmascarado por la casa, los cobertizos a ella adosados y la espesa vegetación que crece sobre la escombrera y la tierra deslizada, que no conociéndolo es fácil pasar por las inmediaciones del monumento sin parar mientes en su antigüedad.

#### DESCRIPCIONES ANTIGUAS

La Torre Ciega, en Cartagena; la de los Escipiones, cerca de Tarragona, y la que nos ocupa, son las únicas del tipo en España que cuentan con una bibliografía antigua, que nos permite reunir cierto número de noticias dadas con intención y criterio que pueden considerarse hoy de utilidad arqueológica.<sup>1</sup> La primera cita, bien parca por cierto, procede del siglo XVII, y la facilita Esteban de Corbera.<sup>2</sup> Es una verdadera lástima que sólo nos haya dejado este autor el testimonio de la existencia del monumento y del nombre que entonces recibía, mientras que es tan rico casi todo el resto de su obra en interesantes alusiones de tipo arqueológico.

1. La Torre Ciega de Cartagena cuenta con un detallado estudio que contiene la bibliografía básica: A. BELTRÁN, *Dos notas de Arqueología cartagenera* (publicación de la Universidad Literaria de Valencia), Valencia, 1943; véase también A. BELTRÁN, *Restauración de la Torre Ciega y nuevos datos acerca de la misma*, en *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena* (Cartagena, abril 1945, vol. I, págs. 24 y ss. También aludimos a ella en *El sepulcro de torre mediterráneo* (pág. 125). Creemos haber reunido lo fundamental sobre la Torre de los Escipiones en nuestro trabajo varias veces citado. Esos dos monumentos y el que nos ocupa cuentan, por tanto, desde antiguo con referencias relativamente abundantes, aunque son muy pocas las que tratan de ellos con cierta extensión y menos las que antes de nuestro siglo procuran datos de verdadero interés. A pesar de todo, aventajan al resto de los sepulcros turriformes españoles, a pesar de algunas alusiones a un problemático mausoleo hechas en el siglo XVI (véase *El sepulcro de torre mediterráneo*, página 124, nota 4 de la misma, y fig. 5, IV), y de la publicación de Villajoyosa hecha por Laborde (*Voyage*, tomo I, parte 2.ª, pág. 95, y láms. CXXVI, CXXVII y CXXVIII). El resto pasaron inadvertidos, incluso para el pueblo, pues se da el caso de que precisamente los más importantes son los únicos que tienen nombres populares, de los que carecen casi en absoluto los pequeños con la única excepción de la llamada Capilla de Santa Catalina, en el campo de Bolonia (provincia de Cádiz, cerca de Tarifa), aunque en esta denominación, muy moderna, hay que reconocer el recuerdo de la época en que el monumento estuvo dedicado efectivamente a ese uso. Tenemos el convencimiento de que aun quedan otros monumentos del tipo que están por explorar, aunque sean restos muy mal conservados o mausoleos de escasisima importancia; hemos oído referir algunos hallazgos no lejos de Gerona que pudieran corresponder a sepulcros turriformes, lo que confirmaría nuestras sospechas de que aun no tenemos el catálogo completo de todos los españoles.

2. Véase nuestra nota 1 de la página 25.

Aunque a veces se le cita, el Padre Flórez no se ocupa de la Torre del Breny.<sup>1</sup> Masdeu consignó algunos datos que sólo sirven para confirmar que la torre permaneció íntegra y posiblemente inviolada hasta que la transformaron en masía a fines del siglo XVIII, por cierto que estableció una curiosa, y a nuestro entender acertada, comparación en cuanto al tipo con la Torre de los Escipiones.<sup>2</sup> De los autores que se ocuparon del sepulcro antes del siglo XIX, el que más datos aporta es Ponz, que en parte copia a Masdeu casi al pie de la letra y en parte dice basarse en una descripción manuscrita que poseía; luego confiesa llanamente no haber visto jamás el monumento, lo que es perdonable, pero no el dejar sin copiar la relación manuscrita, a la que lógicamente hay que suponer de bastante antigüedad y redactada por persona que viera la torre.<sup>3</sup> Pero de estos someros detalles y de las representaciones más antiguas, cuando estaba el sepulcro convertido en la primera de las dos masías en que estuvo y está transformado, podemos formarnos una idea muy clara y completa de su disposición y del estado en que permaneció hasta hace cerca de ochenta años, antes de su casi total destrucción.

Por las razones que luego exponaremos, creemos que el sepulcro fué adaptado para casa de labor en 1776. Cuando lo vieron Laborde y su equipo de colaboradores, hacia 1806, estaba, pues, en ese estado, pero era muy visible su forma primitiva, ya que nada esencial se había modificado. A este autor debemos una serie de datos que cuentan entre las más interesantes descripciones que se hicieron del monumento, sin contar la bella reproducción y el análisis gráfico de sus elementos. Laborde conocía, además, toda la bibliografía anterior, incluyendo una obra del Padre Roig que hacía alguna alusión a la torre y que no hemos podido consultar. También estuvo conforme en asimilarlo al tipo de la Torre de los Escipiones, lo que confirma la tendencia que siempre ha habido a considerarlo turriforme y no de templo puro, circunstancia sobre la que insistiremos a través de este trabajo; el marcado interés de la descripción de Laborde nos inclina a incluirla en nota aparte para facilitar su consulta.<sup>4</sup>

1. Contrariamente a lo que se afirma en alguna cita (*España Sagrada*, tomo XXIV, tratado 62, capítulo 21, págs. 335 y ss., Madrid, 1769), el Padre Flórez no se ocupó, en su obra, de la Torre del Breny; en donde pudiera referirse a ella alude a una moneda de Recaredo y otra de Witerico (página 335), y más adelante trata también de asuntos numismáticos relativos a Ervigio (pág. 341).

2. JUAN FRANCISCO DE MASDEU, *Historia Crítica de España y de la Cultura Española...*, tomo IV (*España Romana*), Madrid, 1788, parte primera, pág. 54.

3. Véase nuestra nota 2 de la página 25.

4. AUGUSTO LABORDE, *Voyage Pittoresque de l'Espagne*, París, 1806; tomo I, parte primera, página 53, y láms. LXXXII y LXXXIII; por el gran interés que tienen sus noticias merece la pena copiarlas aquí. Dice textualmente:

«Planche LXXXII : Tombeaux antique près de Manresa.» «De Solsona pour se rendre à Manresa, il faut repasser par Cardona qui se jette dans le Llobregat à une lieue au dessous de Manresa. La chemin depuis Cardona jusqu'à cette ville suit presque toujours le fleuve Cardoner et passe encore par des échelons de pierre aussi difficiles que dangereux à franchir, mais cependant moins fatigants que de Solsona a Cardona. Une lieue au-dessous de Manresa, au confluent des deux rivières

También Ceán Bermúdez dedicó algunas líneas a la Torre del Breny, recogiendo lo que habían dicho autores anteriores y añadiendo algunas afirmaciones propias que por cierto no coinciden exactamente con las de Laborde, sobre todo en lo referente a las figuras del friso, aunque parece que se trata más bien de un error de apreciación que de una verdadera divergencia.<sup>1</sup> Mas y Casas, poco después que Ceán, insistió en la publicación de detalles acerca del monumento, pero están rigurosamente tomados de Masdeu y sin añadir nada nuevo.<sup>2</sup> En esta época romántica de Ceán y Mas y Casas sólo puede añadirse otra ficha bibliográfica, la publicación de un dibujo, tomado de Laborde, aunque con menos arte, aparecido en una curiosa y representativa revista de la época, hoy casi olvidada, que se titulaba *El Museo de Familias*, sin más texto que el pie con la indicación del nombre y situación del sepulcro monumental; por lo menos esto demuestra que la Torre del Breny era bastante conocida y divulgada en aquellos tiempos, y que llamaba la atención mucho más que hoy.<sup>3</sup>

Con lo dicho terminan las referencias antiguas; la siguiente, una conferencia impresa de Torres y Torrens, es ya de 1872, y nos da indignada noticia de la inconsciente destrucción de que había sido objeto el monumento dos años antes, que lo redujo al lamentable aspecto que hoy ofrecen sus

et au milieu d'un bois de pins, on trouve le tombeau que represente cette planche, connu dans le pays sous le nom de *torre de Breny*; les Catalans prononcent *Bring*, et appellent *torre* toute espece de maison de campagne. Ce tombeau est bâti en pierres de taille fort grandes, leurs proportions sont de trois, quatre et cinq pieds : il ressemble assez, quant à la forme et à la situation, à celui de Scipion près de Tarragone, mais il est d'un travail inférieur, et me parôit d'un temps plus moderne. Les ornements de la frise sont mieux faits que les figures, ce qui caractérise la decadence dans presque tous les monuments anciens; néamoins il est d'un beau caractere. Le socle qui lui sert de base est très élevé : son dé est couronné par une frise sculptée en divers ornements. Sur une de ces faces et dans la frise on voit une femme qui donne à manger à deux lions; de la queue de ces animaux part l'enroulement qui fait le tour du monument, et se trouve surmontée d'une corniche assez saillante. Il paroît par les arroschements des murs que l'on voit dans l'interieur que ce bâtiment étoit voûté; on a remplacé la voûte par un plancher : l'étage inférieur sert de cave et les dessus de cuisine a une petite maison attenant, qui appartient à un avocat de la ville de Manresa. Sur la face principale et au-dessous de l'entablement est une ouverture où se trouvoit une inscription qui a été enlevée, dit-on, par un Anglais pendant la guerre de succession. Ce tombeau n'a point de porte, mais seulement une ouverture de cinq pieds sur le second socle. Le P. Roig et Étienne de Corbera font mention de ce monument, mais ne donnent aucune notion de son ancienne destination : Antonio Pons ne l'a point visité; et quant à la tradition du pays elle n'apprend rien de particulier. Elle rapporte seulement que jadis il y avoit, dans l'ouverture à droite, un miroir qui réfléchissoit les rayons du soleil, et que ceux qui passoient sur les rives du fleuve en étoient éblouis. La dame à qui appartenoit cette tour ordonna qu'on portât ce miroir à Manresa, où il perdit sa propriété qu'il ne recouvra même plus lorsqu'il fut rétabli à son ancienne place. Il auroit bien mieux voulu trouver une inscription que ce miroir, si toute fois il a jamais existé; ce qui n'est pas présumable».

«Planche LXXXIII : Détails géométriques du tombeau de Manresa.» «Les mesures contenues dans cette planche donneront une idée plus juste de la ressemblance de ce tombeau avec celui des Scipions près de Tarragone. Celui-ci est d'une pierre de grès très dure, qui, malgré sa couleur grise naturelle, a reçu pendant des teintes de couleur feuille morte qui l'embellissent singulièrement.»

1. CEÁN BERMÚDEZ, *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España* Madrid, 1832, página 18.

2. J. M. MAS Y CASAS, *Ensayos Históricos sobre Manresa*, Manresa, 1836, págs. 60 y 61.

3. *El Museo de Familias*, Barcelona, 1839, tomo II, pág. 431, sólo contiene un grabado con el epigrafe «Sepulcro antiguo cerca de Manresa».

escasos restos.<sup>1</sup> El año 1882 vió la aparición de la segunda edición de la obra de Mas y Casas, notablemente corregida y aumentada, pero que respecto a la Torre del Breny sólo añade la novedad de presentar un dibujo

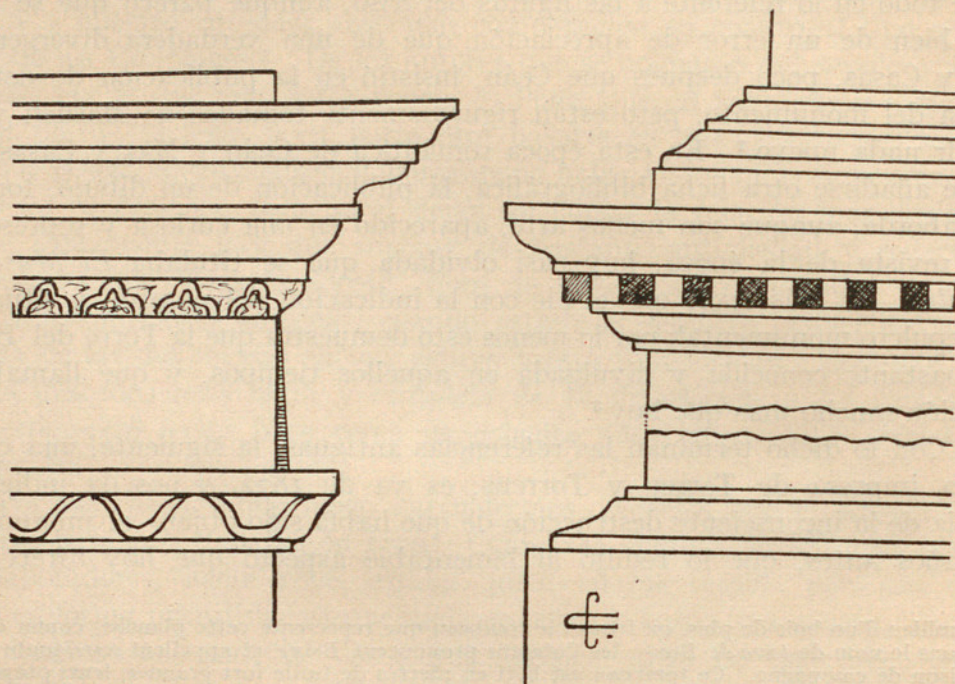


Fig. 4. — Moldurajes de la Torre del Breny, dibujados teniendo en cuenta las reproducciones antiguas. — Izquierda, cornisamento y friso (sin la decoración del mismo); derecha, basamento.

a la pluma en lámina fuera de texto.<sup>2</sup> Piferrer alude al monumento en una breve nota.<sup>3</sup>

Hasta el siglo xx, con Puig y Cadafalch, no se inició la crítica verdaderamente arqueológica del mausoleo, pero tanto este autor como Albertini, que son los únicos que en la presente centuria han fijado su atención con algún interés sobre este monumento romano, lo hacen tan de rechazo e incluyéndolo tan someramente en obras de conjunto, que poco útil han añadido

1. MANUEL TORRES y TORRENS, *Memorias de la Academia de Buenas Letras de Barcelona*, tomo III, Barcelona, 1880, págs. 239 a 247; el nombre exacto del trabajo es *Memorias o Apuntes sobre la Torre del Breny y Castillo de Balsareny*, es la versión tipográfica de una conferencia pronunciada por su autor el 28 de septiembre de 1872. Contiene una lámina.

2. JOSÉ MARÍA MAS y CASAS, *Ensayos Históricos sobre Manresa*, segunda edición mejorada y aumentada, Manresa, 1882, págs. 356 y 357, con una lámina entre ambas.

3. P. PIFERRER y J. PI y MARGALL, *Recuerdos y Bellezas de España, Cataluña*, Barcelona, 1884, tomo II, cap. 3.º, pág. 280, nota 3.ª Extraña que a las alturas a que se publicaba dicha obra se repitan en ella las tradicionales dudas de casi todos los autores que habían escrito antes sobre el monumento en relación con su destino originario, más raras por cuanto los mismos autores no han dudado nunca respecto a la finalidad de la Torre de los Escipiones. Conviene recalcar aquí que fué un sepulcro monumental, que tiene todo el aspecto de haber presidido la necrópolis particular de una villa, junto al camino que pasaba por su término. Resulta raro que hombres como Ceán

a la bibliografía anterior.<sup>1</sup> Todo lo demás publicado hasta la fecha o son simples alusiones perdidas en obras de texto o de divulgación, o notas de aficionados, debiéndose recalcar que incluso en los libros de síntesis ha ido perdiéndose cada vez más el interés por el monumento, hasta el punto de faltar la más ligera cita en muchos que nunca olvidan el de los Escipiones y hasta recuerdan otros de menor importancia.<sup>2</sup> En el *Bulletí del Centre Excursionista de la Comarca de Bages*, correspondiente al mes de diciembre de 1922, al mencionar una excursión a la Torre del Breny, se habla de un tal Antonio Roca, que al parecer estudió a fondo el monumento; pero a pesar de nuestro interés y de búsquedas cuidadosas, nada hemos podido saber de dicho señor ni encontrado rastro de sus trabajos, si es que llegó a consignarlos por escrito.

#### REPRESENTACIONES Y RECONSTRUCCIONES

Tampoco fué la Torre del Breny tan afortunada en materia gráfica como su hermana de Tarragona, al menos en cantidad, aunque la ventaja

Bermúdez lleguen a decir que el monumento no servía para nada. Por las mismas razones que expusimos al estudiar la posible personalidad del difunto o difuntos enterrados en el monumento tarraconense, nos inclinamos aquí a creer que la Torre del Breny fué un verdadero mausoleo y no un cenotafio (*El monumento conocido por «Torre de los Escipiones»...*, págs. 150 y ss.). Carece de toda comprobación y es poco probable la posibilidad de que fuera un monumento conmemorativo, erigido en recuerdo de una gran batalla dada en la confluencia de los ríos Cardoner y Llobregat.

1. J. PUIG Y CADAFALECH, A. DE FALGUERA y J. GODAY, *L'Arquitectura Romànica a Catalunya*, tomo I, Barcelona, 1909, págs. 66 y 67; J. PUIG Y CADAFALECH, *L'Arquitectura Romana a Catalunya*, Barcelona, 1934, págs. 127 y 128, y figs. 131 a 134.

2. Damos a continuación toda la bibliografía que conocemos referente a la Torre del Breny, con exclusión de la que queda ya anotada anteriormente. Anónimo, *Torre de Brèny (El Pla de Bages*, n.º 329, págs. 3 y 4), Manresa, 1905; *Bulletí del Centre Excursionista de la Comarca del Bages*, n.º 2, Manresa, 15 de febrero de 1906, pág. 23, con motivo de una excursión hecha el 23 de agosto anterior publica una fotografía; JOAQUÍN SARRET Y ARBÓS, *Historia de Manresa*, Manresa, 1910, pág. 11, y nota 2 de la misma; EUGÈNE ALBERTINI, *Sculptures Antiques du Conventus Tarraconensis*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, año IV, Barcelona, 1911-12, páginas 451 y ss., la referencia al Breny (n.º 232) es muy breve y tomada literalmente de autores anteriores, singularmente de Laborde; JOAQUÍN SARRET Y ARBÓS, *Monumenta Historica Civitatis Minoris* (volumen primero de *Historia de Manresa*), Manresa, 1921, pág. 19; ROVIRA I VIRGILI, *Hisòria Nacional de Catalunya*, Barcelona, 1922, tomo II, pág. 124; *Album Maravella (Comarca de Bages)*, *Castellgalí*, vol. I, pág. 11; Anónimo, *Bulletí del Centre Excursionista de la Comarca de Bages* (noticia de una excursión), Manresa, 1922; BLAI PADRÓ, *Bulletí del Centre Excursionista de la Comarca de Bages*, año XXI, n.º 93, Manresa, octubre 1925, págs. 133 y ss.; B. FLETCHER y A. CALZADA, *Historia de la Arquitectura por el Método Comparado*, Barcelona, 1928, parte I, tomo III, pág. 629; J. R. MÉLIDA, *Arqueología Española*, Barcelona, 1929; A. GALLARDO, *Manresa (Biblioteca de Turismo de la Sociedad de Atracción de Forasteros*, vol. XXX), Barcelona, julio-diciembre 1933, páginas 11, 14 y 66; L. PERICOT, *Historia de España* (Ed. Gallach, tomo I, *Épocas Primitiva y Romana*). Barcelona, 1933, pág. 561; J. R. MÉLIDA, *El Arte en España durante la Época Romana* (en *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal) tomo II (*España Romana*), Madrid, 1935, pág. 650; M. ALMAGRO, J. DE C. SERRA RÁFOLS y J. COLOMINAS, *Carta Arqueológica de España: Barcelona*, Madrid, 1945, págs. 101 y 102. Advertimo que, siendo escasisima la bibliografía de alguna extensión y especialización sobre la Torre del Breny, incluimos todas las referencias que hemos encontrado del monumento, recogiendo muchas insignificantes para un trabajo de investigación, pero que al menos dan idea completa de lo muy escasas y poco profundas que son las publicaciones existentes acerca del monumento.

en el sentido de que los más antiguos grabados la presentan prácticamente íntegra y con todo lujo de detalles. Los primeros conocidos se publicaron en 1806, en la obra de Laborde, que le dedicó una página entera con dos espléndidas láminas. Una de ellas representa su conjunto cuando estaba ya transformada en casa de campo con varios cuerpos adosados (lám. 1 A); ésta es la más difundida y la única reproducción que ha llegado a conocimiento del vulgo, por haber sido recogida en bastantes obras elementales, incluso en las de tipo más popular y extendido; la otra, con planta, alzado, relieves

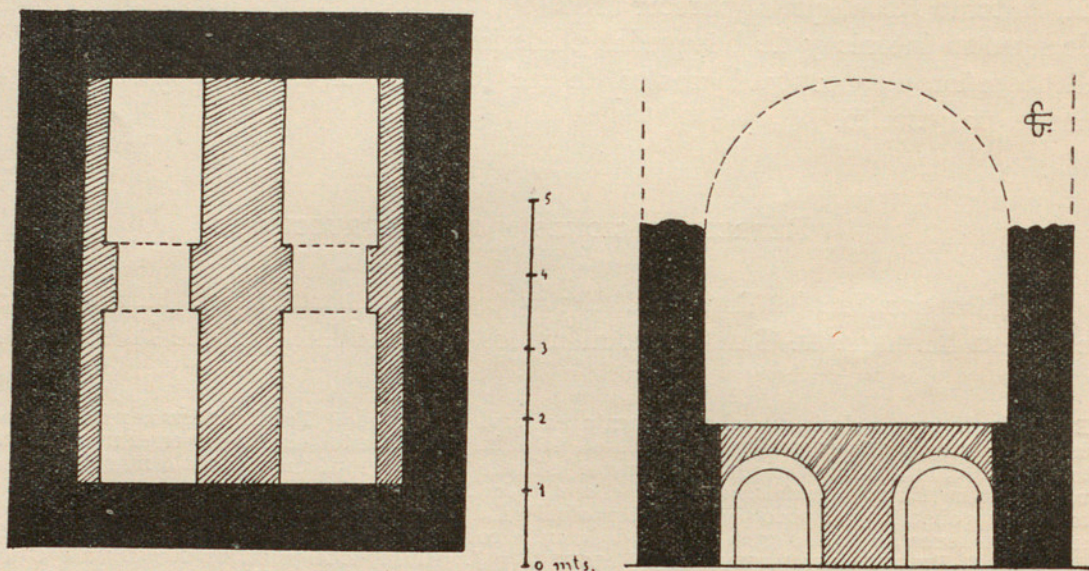


Fig. 5. — Planta y alzado del sepulcro de Corbins (Lérida), de estructura semejante a la Torre del Breny. Dibujos según datos de Puig y Cadafalch. (Compárese con las figs. 1 y 8.)

y otros detalles, de bastante rigor científico, es un auxiliar precioso para su reconstrucción (lám. III B).<sup>1</sup> El romántico dibujo de *El Museo de Familias* puede considerarse como una variante de la lámina de Laborde, en la que coincide hasta en los menores detalles, como la vegetación que rodea el monumento; sólo difiere en ser bastante burdo y tener algunos errores de perspectiva.<sup>2</sup> Mas y Casas, en la segunda edición de su obra, publicó otro dibujo de la Torre del Breny antes de su última transformación, destrucción mejor dicho, que, aunque no sea comparable con la bella lámina de Laborde, tiene el interés de mostrárnosla desde el lado opuesto, es decir, desde la parte de Oriente; el dibujo tiene sus imperfecciones, pero confirma y completa la exactitud de la representación del francés y nos da idea de cómo estaba a fines del siglo pasado, pues parece que responde a un aspecto de la Torre

1. A. LABORDE, *Voyage*, tomo I, parte 1.<sup>a</sup>, láms. LXXXII y LXXXIII.  
2. Véase la nota 3 de la pág. 31.

del Breny muy inmediato a su destrucción; está firmado por F. Parera y fechado en 1878.<sup>1</sup> El dibujo es, por tanto, algo posterior a la reforma, por lo que sospechamos que pudo estar sacado de otro dibujo, hecho por un tal Puiggari de Manresa, que cita Torres y Torrens en su conferencia, y del que por desgracia no hemos podido encontrar el menor rastro; este autor reproduce también en la publicación de su charla la figura de Parera.<sup>2</sup> Nosotros la divulgamos en la lámina III A. Sabemos que un dibujo antiguo de la Torre del Breny fué a parar, hace años, al Museo Diocesano de Vich, al parecer lo adquirió con un lote Mosén Gudiol. Hemos revisado cuidadosamente los fondos de dicho Museo, pero a pesar de la valiosa ayuda de su actual conservador, el Rdo. P. D. Eduardo Junyent, no hemos encontrado el menor rastro del dibujo, que al parecer era muy interesante.

Las reproducciones fotográficas desgraciadamente son posteriores a la casi destrucción del monumento. El *Butlletí del Centre Excursionista* insertó en sus páginas la primera, muy mala, a las que siguieron otras en diversas obras.<sup>3</sup> A ellas hay que añadir las que publicamos en estas páginas; la lámina I B presenta el estado del monumento en septiembre de 1949. Los primeros elementos arquitectónicos fueron dibujados también por Laborde (lám. III B), y no volvieron a despertar interés hasta que Puig trazó la planta y la sección (figs. 1, I, y 2).<sup>4</sup> Por cierto que todas las plantas dibujadas hasta ahora, incluyendo la que dimos en otro trabajo,<sup>5</sup> corresponden a la parte superior del basamento, tendiendo a dar idea de las proporciones casi cuadradas de la torre propiamente dicha, pero no se había hecho ninguna que reflejara sus apoyos a ras del suelo, como puede verse en nuestra figura I, III.

Casi de reconstrucción puede calificarse la lámina de Laborde aludida varias veces (lám. III B). En 1925 el *Butlletí del Centre Excursionista de la Comarca de Bages* publicó una reconstrucción teórica, recogida también en el *Album Maravella*.<sup>6</sup> Reuniendo todos los datos disponibles, se hizo, no hace mucho, una maqueta en yeso y a escala reducida, que se conserva en

1. La lámina publicada en las obras citadas de Mas y Casas (segunda edición) y de Torres y Torrens, son idénticas, es decir, se trata de la dibujada por Parera, y que también nosotros reproducimos en la lámina III A.

2. La reproducción de Parera es muy imperfecta; los grandes errores de perspectiva que se aprecian en ella demuestran claramente que no está hecha sobre una fotografía, como a primera vista pudiera creerse. Es más bien un simple apunte tomado bastante a la ligera.

3. El ya citado *Butlletí del Centre Excursionista*, el *Album Maravella*, PUIG Y CADAVALCH en su *Arquitectura romana* y la *Carta arqueológica de España* (citada en la nota 2 de la pág. 33, son las publicaciones que reproducen fotografías del estado actual de la torre, todas anteriores a la que incluimos en la lámina I B.

4. PUIG Y CADAVALCH publicó la planta y el alzado en las figs. 131 y 132, de su *Arquitectura Romana*, son las mismas que copiamos en nuestras figuras I, II y 2.

5. Véase *El sepulcro de torre mediterráneo*, figura 5, II, y la figura 6, II, del presente artículo.

6. Las reconstrucciones del *Butlletí del Centre Excursionista* y del *Album Maravella*, repetidamente citados, tienen características muy semejantes a las de la maqueta que existe en el Museo de Manresa.

el Museo de Manresa, de la que reproducimos una fotografía en la lámina IV; creemos que da una idea perfecta y casi exacta de lo que fué el monumento, aunque resulta algo achatada. Nosotros hicimos un dibujo, ya publicado, utilizando los mismos datos y sin conocimiento previo de esta maqueta,

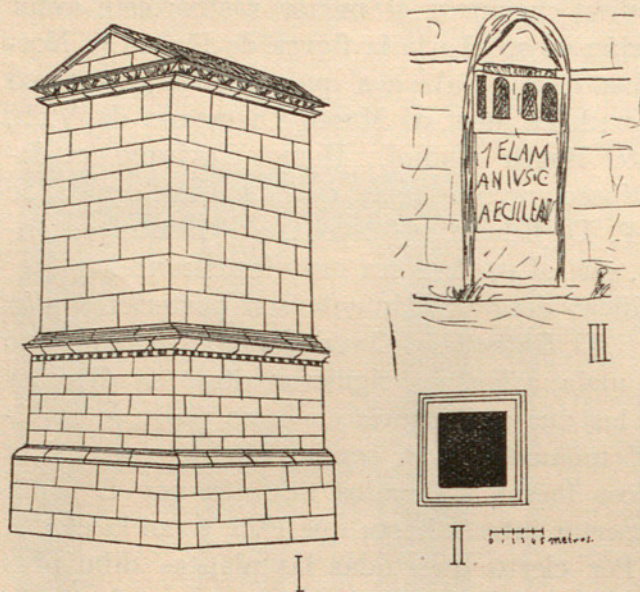


Fig. 6. — I, Reconstrucción de la Torre del Breny. — II, Planta de la misma. — III, Lápida con una representación monumental, posiblemente de tipo parecido a la Torre del Breny (Mérida, empotrada en una pared del Parador Nuevo, según datos de Lentier). (Compárese con la lám. IV de Ampurias, XI, pág. 103, fig. 5.)

Torre de los Escipiones, la Torre Ciega, la Tumba de Séneca, la de Virgilio y tantas otras, en el caso del Breny podemos reconstruir con bastante verosimilitud la crónica de sus vicisitudes. Ya hemos indicado al principio que se trata de un mausoleo monumental que probablemente presidía la necrópolis privada de una de las numerosas *villae* de la comarca y que se edificó, según costumbre, en las inmediaciones de un camino; sólo añadiremos que esto debió acontecer probablemente en el siglo III después de J. C., como trataremos de demostrar más abajo. Por tal razón no sufriría las consecuencias de la devastadora invasión de los francos que arruinaron o deterioraron en España tantos monumentos romanos, hasta el punto de que muchos de los que subsisten corresponden a dos momentos: uno, anterior a la invasión, y otro, la de su subsiguiente reconstrucción, caso de las murallas de Barcelona, algunos monumentos de Tarragona o la *villa* de Tossa.<sup>2</sup> Salvada

1. Véase *El sepulcro de torre mediterráneo*, figura 5, I, y la 6, I del presente trabajo.

2. Para la destrucción y reconstrucción de la *villa* de Tossa, véase A. DEL CASTILLO, *La Costa Brava en la Antigüedad, en particular la zona entre Blanes y San Feliu de Guixols: La Villa Romana*

llegando en definitiva a resultados casi idénticos.<sup>1</sup> En cuanto a la sección de lo que resta, y a la que posiblemente tuvo el conjunto original, las figuras 2 y 8 nos dispensan aquí de comentarios en los que insistimos más abajo.

#### HISTORIA Y VICISITUDES DEL MONUMENTO

Así como todos los demás sepulcros turriformes españoles, y gran parte de los del resto del mundo romano, carecen prácticamente de historia, y si ésta se substituye en algunos de ellos por la fábula popular, como en la

esta primera posibilidad de destrucción, por ser cronológicamente posterior a aquel movimiento de pueblos, podría librarse también de las grandes invasiones del siglo v, que no fueron ni con mucho tan radicales, rápidas y violentas como la franca, aunque vulgarmente suele tenerse una idea contraria.

El hecho de estar completamente cerrada, combinado con su extraordinaria fortaleza y exagerado espesor de muros, debió detener a posibles violadores particulares; su valor casi nulo, desde el punto de vista militar, y el no estar tan próxima a un gran centro urbano, como la Torre de los Escipiones, cercana a Tarragona, hizo que nadie tuviese interés en deteriorarla o modificarla. Con la invasión musulmana debió suceder algo semejante; y además, los sarracenos arraigaron poco en Cataluña, y menos en las zonas frías. Manresa y Montserrat, que domina estratégicamente el valle del Llobregat, fueron recuperadas pronto, y las *razzias* posteriores, como la trágica de Almanzor que en el año 984 destruyó Barcelona, tuvieron objetivos más provechosos como botín y significativos como política y acción de guerra, es decir, centros urbanos como la capital del Condado. No teniendo ningún significado cristiano, tampoco provocaría odios religiosos, como los que motivaron la destrucción de una parte de las iglesias visigodas, o el saqueo y desmantelamiento de Santiago de Compostela por el mismo Almanzor. A lo más, durante estos agitados tiempos de fines del mundo antiguo y los de la Alta Edad Media, pudo producirse el derrumbamiento natural — acaso intencionado — de la cubierta, con el consiguiente registro del interior de la torre por los buscadores de tesoros. Desde luego que el grabado de Laborde da la impresión de que esta parte del monumento fué reconstruída, al menos parcialmente, al ser transformado en masía. No es absolutamente seguro, aunque sí verosímil, que terminase, por arriba, en dos vertientes, pues en el dibujo de Laborde, el más antiguo, aparece ya reconstruída esta parte, que acaso se hizo terminar en tejado en esa época. Teóricamente la torre pudo tener una terminación más o menos plana, del tipo que publicamos en *El monumento conocido por Torre de los Escipiones, en Ampurias, IX-X*, página 147, fig. 2, III; véase, sobre estos problemas, lo que escribimos en las páginas 146 y siguientes. De todas formas, nos inclinamos por la cubierta a dos vertientes. Pero esto es sólo un supuesto verosímil, que no confirma ningún documento positivo. Lo único seguro es que desde las primeras noticias, de los siglos xvii y xviii, aparece íntegra y con un aspecto que no debía diferir mucho del de la maqueta del Museo de Manresa, lo que significa que la Torre del Breny sobrevivió sin grandes daños toda la Edad Media y gran parte de la Moderna.

*de Tossa, en Ampurias, I, Barcelona, 1939, págs. 186 y ss.; para la muralla de Barcelona, A. DURÁN y SANPERE, Vestigios de la Barcelona romana en la Plaza del Rey, en Ampurias, v, Barcelona, 1943, páginas 53 y ss.; para la Torre de los Escipiones, véase nuestro artículo varias veces citado, en Ampurias, IX-X, Barcelona, 1947-48, págs. 137 y ss.*

Ponz habla de un solo orificio de acceso, «una ventana de unos ocho palmos sobre el segundo zócalo, y para llegar a ella se necesita escalera de mano. Dentro no se ven sino disformes piedras, que resaltan de las paredes unas más que otras, de suerte que aquello parece que no servía para nada o que sólo hacía su papel la parte de fuera». Quizá aluda esto a una posible entrada que el sepulcro tuviese desde antiguo, pero desde luego demuestra que ya debía estar violado en sus tiempos. Dicho autor consigna, además, que hacía algún tiempo era propiedad de una señora de Manresa, y añade



Fig. 7. — Casa turriforme. Detalle de un relieve de la Columna Trajana (Roma, de *Ampurias*, XI, pág. 107, fig. 7).

una curiosa tradición acerca de un espejo.<sup>1</sup> Conviene añadir aquí que jamás se han realizado excavaciones de ningún género en las inmediaciones del sepulcro, y que éste no ha proporcionado ningún hallazgo casual conocido, a excepción del pretendido espejo de Ponz y la lápida a que nos referimos más abajo, ambos perdidos. Creemos que de haberse hecho alguna cata, es muy posible que hubiesen aparecido restos de sepulturas más modestas, como sucedió en las inmediaciones de la Torre de los Escipiones o al pie del sepulcro de Lloret. Esto suponiendo que la situación del monumento en medio de las tierras de labor removidas desde época inmemorial no haya acabado con todo vestigio de material arqueológico.

Durante la Guerra de Sucesión (1700-1714) debió sufrir el monumento algún saqueo. Laborde cita una lápida que, según tradición, existía empotrada en la pared del lado de Poniente, en la parte alta del cuerpo superior y debajo el relieve de la mujer y los leones; esta lápida parece ser que fué arrancada y robada por los soldados ingleses de Malborough, al servicio de Felipe V, cuando irrumpieron en el Principado de Cataluña y lo hicieron víctima de no escasas tropelías. Así lo afirma Laborde. Es una verdadera lástima que no se haya conservado ni siquiera una copia antigua que podría aclarar muchas cosas, el nombre del monumento entre otras, pues ya hemos aventurado que Breny pudiera ser la corrupción de alguna de las palabras que la inscripción pudo contener.

El hueco de la lápida fué dibujado por los colaboradores de Laborde, aunque con variantes muy marcadas en cada uno de los dos grabados, como

<sup>1</sup> Véase en la nota 2 de la página 25 del presente trabajo lo que dice Ponz sobre este asunto; también el Conde Alejandro de Laborde se hizo eco de esta historia, como puede verse en la nota 4 de las páginas 30 y 31.

puede apreciarse en nuestras reproducciones (lám. I A y III B), pues en la primera parece una ventana cegada, casi gótica, y en la segunda, un verdadero hueco para contener un monumento epigráfico en forma de cartela. No hay dificultad alguna para admitir su existencia; al contrario, era lógico que estuviera con la dedicación, los nombres y la lista de cargos y honores del propietario de la *villa* y del sepulcro, como en el caso de la Torre de los Escipiones. A nuestro entender, la Torre del Breny llegó hasta el último tercio del siglo XVIII, en el mismo estado que venimos describiendo. Ningún autor dice cuándo o por quién fué transformada en masía, pero en el dintel de la puerta exterior del establo, adosado al basamento por la parte de Poniente, que se conserva hoy exactamente igual que en los tiempos de Laborde (compárese lám. I A con lámina I B), hemos encontrado una inscripción inédita, cuya transcripción es:

DOR IGNASI OTZET MAIG 1776,

que traducido dice:

DOCTOR IGNACIO OTZET, MAYO 1776

La primera palabra de esta inscripción resulta muy dudosa, y tanto puede decir *Doctor (Dor)*, o *Don (Don)*, pues la clase de la piedra y la erosión atmosférica hacen sumamente insegura la lectura de la última letra.

Esta inscripción permite suponer con bastante seguridad que el tal Ignacio Otzet era el propietario de la Torre del Breny hacia la segunda mitad del siglo XVIII, y su nombre de pila parece indicar que sería natural de Manresa o de sus inmediatos alrededores, donde abunda muchísimo el nombre de Ignacio, por la fuerte tradición que la estancia del Santo de Loyola dejó en ella.

No es improbable que tal inscripción se colocase para conmemorar —siguiendo una vieja costumbre catalana que tuvo su mayor difusión precisamente en el siglo XVIII— la terminación de las obras que transformaron un monumento económicamente improductivo en casa de labor para los colonos de las tierras circundantes, que de una u otra forma han permanecido, desde época romana hasta hoy, unidas al monumento, aunque éste haya pasado de gran mausoleo, centro de necrópolis privada, a modesto remedo y continuación de *villa rustica*. Esta reforma es relativamente disculpable. Consistió en reconstruir o restaurar la cubierta, que primitivamente debió ser de piedra sobre bóveda de medio punto, y que en el grabado de Laborde aparece con tejas, chimenea y una crucecita.

En el lado Sur, en el frontón y cortando el cornisamiento, se abrió una ventana. Al lado Norte se adosó un pequeño cobertizo, ocupando parte del

de Poniente, una especie de establo algo más alto que el basamento, en cuya puerta está la citada inscripción. En el lado Sur, el más soleado, se apoyó un cuerpo considerable, verdadera masía de pequeñas dimensiones pegada al monumento, con cuyo interior comunicaba por un par de puertas. La planta baja de la masía correspondía al basamento, cubierto con doble bóveda de cañón, que probablemente constituía el *conditorium*; no sería pequeño el trabajo de cortar los enormes sillares de esta parte del muro, cuyo extraordinario espesor se aprecia hoy perfectamente en los vanos abiertos. El primer piso de esta parte añadida correspondía, y sigue haciéndolo hoy, al piso soportado por esas bóvedas, es decir, el suelo de la antigua *cella*; el desnivel entre la puerta de la masía, situada en ese piso, y el plano terrero, se salvaba por medio de una escalera de piedra y ladrillo. Todo esto, perfectamente apreciable en las láminas I A, I B y III A y en la figura I, IV, respetaba el monumento en todo lo esencial, salvo unas cuantas aberturas y la construcción de un piso intermedio que dividía la *cella* en dos, sirviendo el superior para desván o granero, iluminado por la ventanita abierta en el frontón. Contemplando el grabado de Laborde, hay que reconocer que incluso tiene cierta gracia por su pintorequismo, y que de no haber habido nuevas obras, era fácil su limpieza, lo que hubiese permitido añadir al catálogo español de obras romanas un magnífico mausoleo casi intacto.

Nos dice Laborde que cuando él la visitó, la Torre del Breny era propiedad de un abogado de Manresa. Esto coincide con los recuerdos de los más ancianos de San Vicente de Castellet, que cuentan hasta tres generaciones de una familia llamada Cots, propietarios de la Torre, en la primera de las cuales había un abogado de Manresa; según ellos, don José Puiggari, el autor del dibujo a que hemos aludido más arriba, era el procurador de dicho propietario. En poder de esta familia Cots permaneció durante todo el siglo XIX; hacia 1870 establecieron una fábrica de hilaturas en San Vicente de Castellet, y para proveerla del agua necesaria se construyó un canal, cuya toma, a poca distancia de la Torre del Breny, exigía su presa correspondiente. Por razones económicas se desmontó la Torre para aprovechar sus sillares en la pared de contención de dicha presa y para el pozo de la turbina de la fábrica; si no se destruyó hasta los mismos cimientos, fué sin duda para no perjudicar la casa de labor, cuya parte superior fué reconstruída con materiales baratos, tal como aparece en la actualidad (lámina I B). El señor Torres y Torrens, en su conferencia pronunciada en 1872 en la Real Sociedad Barcelonesa de Buenas Letras, dió toda clase de detalles sobre esta lamentable destrucción, que censuró con toda dureza, a pesar de ser pariente del propietario.<sup>1</sup> Lástima que la destrucción no fuese denunciada

1. La conferencia de Torres y Torrens tuvo como principal motivo la protesta, tardía por desgracia, de las personas cultas catalanas contra el lamentable derribo de la Torre del Breny.

a tiempo, pues el magnífico mausoleo podría haberse salvado declarándolo Monumento Nacional; y fué pena grande que las autoridades y los círculos culturales de Manresa no tomaran parte alguna para evitar que el lucro arruinase en un momento lo que habían respetado los bárbaros, los musulmanes y las guerras de dieciséis siglos.

Actualmente existe en Manresa cierto ambiente en pro de una recons-

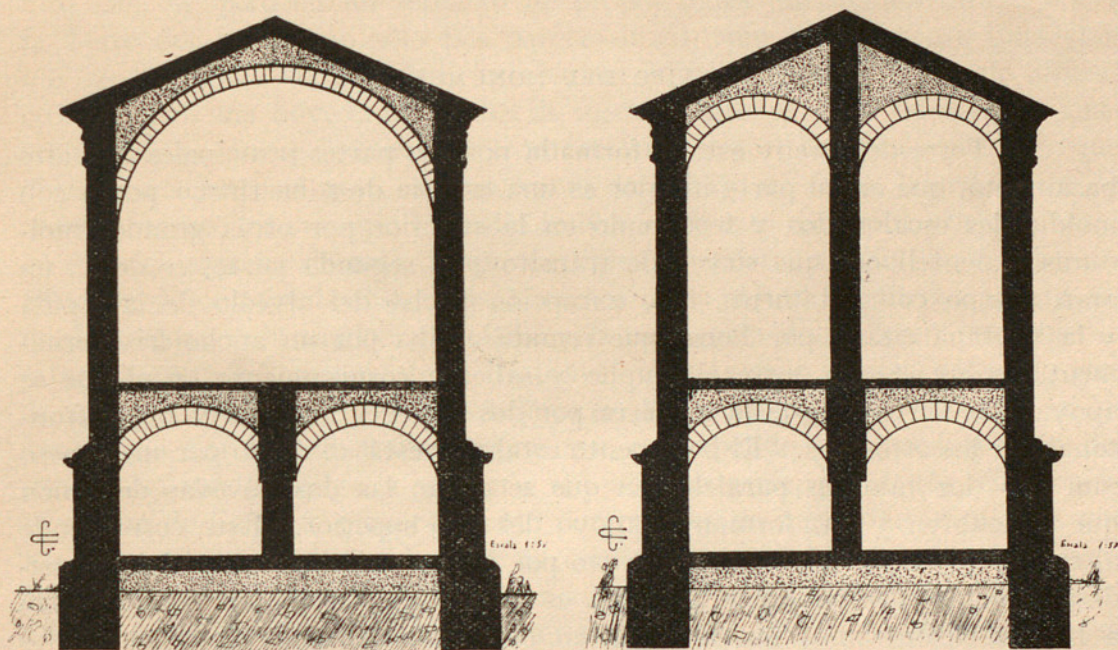


Fig. 8. — Secciones de las dos reconstrucciones posibles de la Torre del Breny; la de la izquierda se inspira en la semejanza del monumento con el sepulcro de Corbins (compárese con la fig. 5); la de la derecha, con doble bóveda en la parte superior, parece más lógica, desde el punto de vista constructivo.

trucción del monumento. El hecho de que las piedras se conservaran enteras y que sean visibles en la presa durante los estiajes, incluso alguna de las decoradas, unido a los numerosos elementos de referencia antiguos que posee-

Algunos párrafos reflejan verdadera, aunque ya inútil, indignación; en uno dice textualmente: «A pesar del respeto que por su edad octogenaria y por parentesco debo al dueño del terreno donde erigido se hallaba el citado romano monumento, he de calificar de deplorable y hasta vituperable, que mandase su demolición. Preguntó un día al maestro de obras que dirigía las de la magnífica fábrica que comenzaba a levantar en el propio terreno, si se comprometía a derribar aquellas grandes y antiquísimas piedras, cuánto importaría el efectuarlo, gasto de su acarreo a dicho edificio en construcción y por fin qué económica ventaja reportaría de aprovecharlas, y tras de breve e interesado juicio, ordenó, sin otra espera ni otros trámites, fuese derruida la majestuosa mole y tanto más estimable en cuanto, a lo menos que yo sepa, si era para panteón o para otro objeto no estaba aún decidido.

«Por mezquina economía de mil o dos mil duros en un establecimiento de unos cien mil de coste fueron derrumbados aquellos grandiosos sillares a los que tantos siglos habían salvado, a los cuales..., para quedar sepultados en reciente edificio sosteniendo máquinas cuyo movimiento y ruido debe hacerlas estremecer, mal avenida la vetustez de los mismos con las otras piedras compañeras suyas en la nueva obra y que para construirla acababan de ver la luz del día.»

mos, anima a profesionales y aficionados a una posible restauración, que teóricamente no es imposible. Pero el costo extraordinario de la empresa, sin contar los perjuicios que causarían durante mucho tiempo a la fábrica, que hoy sigue en pleno funcionamiento, y los problemas de tipo jurídico que lógicamente plantearía, no hacen esperar que tan generosa idea pase de ser una romántica y tardía buena intención.

### EL TIPO DEL MONUMENTO

La Torre del Breny estaba formada por dos partes principales : un alto basamento, que en su parte inferior es una especie de robustísimo podio con moldurajes escalonados y terminado en la superior por otras grandes molduras y dentellones que sirven de tránsito a la segunda parte, es decir, un gran cuerpo completamente liso, excepción hecha del alvéolo de la lápida y la ventana citada por Ponz, que remata arriba por un ancho friso ornamental sobre el que corre el amplio y saliente cornisamiento en el que se apoyan las vertientes de la cubierta por dos lados, y los lisos y bajos frontones por los otros dos. El basamento estaba, y está, dividido por un grueso muro en dos cámaras paralelas en que se apean las dos bóvedas de cañón que las cubren y que forman el apoyo del piso superior. Éste corresponde al cuerpo principal que hemos descrito por fuera, y si el primero debe considerarse como *conditorium*, el segundo es la *cella*, disposición del todo análoga a la que encontramos tan repetida en el mundo romano y con materiales y proporciones más modestas, en el sepulcro de Vilablareix (Gerona). El sepulcro de Corbins, en la provincia de Lérida, tiene una disposición muy semejante a la que suponemos tuvo la Torre del Breny; dicho mausoleo, de tipo completamente templiforme, acaso *in antis*, es el ejemplo que conocemos en España más próximo por su estructura interna a la Torre del Breny. El sepulcro manresano, de tipo algo mixto, representaría el intermedio entre la Torre de los Escipiones y el mausoleo de Corbins (compárense las figuras 2 y 8, I con la 5, I y II).

El segundo cuerpo tenía una altura proporcionalmente muy superior a la del basamento, y es casi seguro que estaba cubierto por una amplia bóveda de medio punto o acaso rebajada; creemos que dadas las características sólidas y monumentales del mausoleo, no existe otra posibilidad, y tendríamos que repetir aquí de nuevo lo ya dicho para justificar la cubierta, también desaparecida, del sepulcro turriforme llamado de los Escipiones, en Tarragona.<sup>1</sup> En el caso presente, queda una noticia de Laborde, según

1. Véase *El monumento conocido por «Torre de los Escipiones»...*, págs. 146 y ss.

la cual en las paredes internas se veía el arranque de la bóveda (o bóvedas, pues no descartamos en absoluto la posibilidad de que fuesen dos, como en la parte inferior).<sup>1</sup> No quedando hoy nada de la parte superior, y siendo tan poco explícitas las noticias de los autores antiguos, es muy difícil concretar el número de bóvedas de la parte alta. El tipo corriente sería de dos bóvedas en la parte inferior y bóveda única en la superior, como en Corbins (fig. 5); pero en un sepulcro de proporciones tan monumentales como la Torre del Breny, no sólo nos parece difícil, sino técnicamente imposible que se mantenga en equilibrio estable un edificio de unos 16 m. de altura, cubierto por una bóveda de piedra de medio punto y 11 m. de luz, sin contrafuertes ni sistema alguno de contrarresto, y con la poca cohesión, que daría al conjunto el gran espacio, vacío de debajo de dicha bóveda; caso de haberse hecho, los empujes laterales hubieran abierto de arriba abajo la torre en el largo espacio de más de quince siglos de existencia (fig. 8, 1). El sistema de doble bóveda disminuye a menos de la mitad las fuerza peligrosas; es de construcción mucho más fácil y la existencia de un muro intermedio refuerza extraordinariamente el conjunto; además, por encima del suelo que se apoya sobre las dos bóvedas inferiores, las únicas que hoy existen, se levanta una porción de muro romano que corresponde y es continuación del medianero inferior (figs. 2 y 8, II). El sistema sería, por tanto, en esencia el mismo de Corbins, pero reforzado por razones de seguridad impuestas por las dimensiones del mausoleo. Esto confirmaría que la cubierta a dos vertientes fuese de losas de piedra cimentadas sobre el relleno de la bóveda, posiblemente de concreción de materiales ligeros, y que fué destruída o se arruinó —acaso en tiempos remotos—, siendo reconstruída después en forma de tejado vulgar de dos vertientes y cubierta con tejas, tal como aparece en los dibujos de Laborde y Parera (láms. I Á, III A y fig. 8), aunque sin desfigurar la silueta primitiva. La planta es tan ligeramente rectangular, que de hecho resulta casi cuadrada (figs. 1 y 6, II). Como elementos de comparación con esta planta, volvemos a publicar aquí las plantas de dos sepulcros turriformes típicos aparecidos ya en los dos números anteriores de *Ampurias* (fig. 9); en ellas puede reconocerse las parientas cercanas de la del Breny, y queda bien claro en la comparación que no sólo están tan próximas que en realidad se trata de variantes de un prototipo único, sino que la planta de la Torre del Breny poco tiene que ver con la de los sepulcros templiformes propiamente dichos.

Hasta aquí hemos descrito un tipo de monumento perfectamente normal y corriente en el mundo romano; pero existe bastante indecisión en cuanto a su clasificación. Casi todos los autores antiguos, como Laborde,

1. Véase *El sepulcro de torre mediterráneo*, pág. 126, y la nota 4 de las páginas 30 y 31 del presente artículo.

Ceán Bermúdez, Masdeu, etc., lo asimilan al de la Torre de los Escipiones, lo que equivale a su inclusión entre los de torre en una época en que no había sido aún adoptado el término arqueológico moderno de «sepulcro turriforme». En cambio, los autores actuales abogan por clasificarlo como sepulcro en forma de templo. En nuestro trabajo aparecido en las páginas del número anterior de la presente revista,<sup>1</sup> fijamos ya el hecho de que el desarrollo paralelo de los dos tipos templo y turriforme, y el origen complejo de este último, motivó una serie de coincidencias e interferencias que dieron

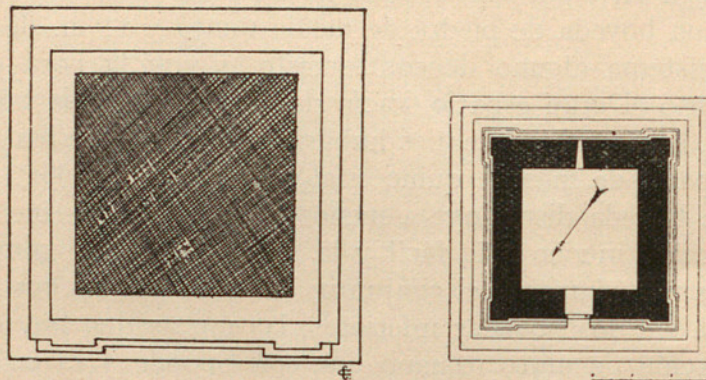


Fig. 9. — Planta del Sepulcro de los Escipiones (de *Ampurias*, IX-X, pág. 138, fig. 1). — Planta del mausoleo de Morsott, Argelia (de *Ampurias*, XI, pág. 117, fig. 12). Compárense estas plantas con las figs. 1; 6, II, y lám. III, B, de este trabajo.

lugar a monumentos de tipo mixto, indefinido o muy difíciles de encasillar en una clasificación rígida, hasta el punto de que a veces pesa más el criterio personal de un arqueólogo determinado que el análisis objetivo del mausoleo. En el mismo trabajo, al hacer una breve referencia a la Torre del Breny,<sup>2</sup> nos inclinábamos a clasificarlo entre los turriformes, posición en la que insistimos ahora de nuevo.

A nuestro entender, hay cierta incorrección de perspectiva en la vista de conjunto de Laborde, que falsea bastante las proporciones del monumento, y Parera exageró aun más este defecto. Para comprobarlo basta comparar tal conjunto con la planta que del monumento publicó el propio Laborde (lám. III b y figs. 1 y 6, II). Con la intención de corregir esa exageración dibujamos ya nuestra reconstrucción publicada en el volumen precedente de *Ampurias* (fig. 6, I del presente trabajo). Por otra parte, la maqueta del Museo de Manresa da la impresión de ser demasiado achatada en proporción a las dimensiones del monumento, y si en Laborde aparece éste correcto de elevación, aunque falseado en longitud, en la maqueta sucede algo de lo

1. Véase *El sepulcro de torre mediterráneo*, págs. 5, 96, 99 y 102.  
2. Obra citada en la nota anterior, págs. 123 y 124.

contrario. El efecto acaba de completarse por no ser idénticos los cuatro costados de la torre, como sucede en las que llevan cubierta piramidal; es indudable que el tejado a dos vertientes terminado por frontones determina un eje de simetría que ópticamente se presta a falsear las proporciones reproducidas en los dibujos, tendiendo a prolongar ópticamente el mausoleo en una dirección con excesivo perjuicio de la otra (lám. IV).

Pero la contemplación directa de la Torre del Breny antes de su destrucción, el poder rodearla y observarla desde todos los puntos de vista, debía corregir estas ilusiones. Por eso creemos que estuvieron más próximos a la realidad los autores que la conocieron directamente, y se explica el cambio de adscripción tipológica en los que sólo la han podido estudiar en las reproducciones antiguas.

Creemos que el cubo o dado primitivo, tipo de algunas de las tumbas de Amathonte (Chipre) que, aunque de cronología relativamente avanzada, repiten el tipo más antiguo de la roca tallada y excavada interiormente para formar la cámara fúnebre, se cubrió de dos maneras: una, con pirámides, como en los conocidos tipos de los *meghazil* de Amrit (Fenicia), que complicándose cada vez más dieron origen a los grandes sepulcros de Palestina (judíos y cristianos), algunos de época ya muy avanzada (siglos IV a VI después de J. C.), y a los romanos, fenicios o numidios del Norte de África, como el de Tugga, que repercutirían en nuestra Patria en las dos variantes a que pertenecen la Torre Ciega de Cartagena y la Torre de los Escipiones de Tarragona. Con este primer tipo, la Torre del Breny sólo tendría de común el predominio de la altura y la clara división en varios cuerpos.

La segunda variante originada en Oriente cubrió el dado con losas de piedra a doble vertiente, como puede verse también en Amathonte, y esta forma, al determinar un eje de simetría lateral, en lugar del punto central de los piramiformes, produjo el alargamiento óptico y a veces efectivo de los monumentos, como en la llamada «Tumba de Hiram», en Amrit. Derivando al Norte de África aparecerían los tipos de Ksar Rouahaha y Ksar Chenane. Aquí hubo una influencia efectiva de las formas del templo, como se aprecia en algunos de ellos, muy especialmente en el de Haidra (Túnez), donde el frontón está sostenido por un verdadero entablamento sobre un pórtico *in antis*; y formas muy semejantes, mixtas entre los dos tipos, se encuentran en Lambesa. La influencia de las casas de gran elevación y base estrecha como las representadas en estucos, pinturas y relieves, vino a sumarse a este ambiente.<sup>1</sup>

1. Véase, en *El sepulcro de torre mediterráneo*, figura 7, XII, el gran parecido de la silueta de una casa figurada en la Columna Trajana con la Torre del Breny; consúltense también las páginas 17 y ss. Para mayor facilidad de comparación volvemos, a publicar, en la figura 7 del presente trabajo, el citado relieve de la Columna Trajana; obsérvese de paso su gran semejanza con la figura 6, I, y con la lámina IV.

Dentro de esas formas, y por todo lo que llevamos apuntado, nos determinamos, salvo error, a incluir la Torre del Breny entre los sepulcros procedentes del mismo origen del turriforme, sin verdadera influencia clara de las formas características del templo clásico. Si comparamos la reconstrucción de la Torre del Breny con otra de la Torre de los Escipiones, en el supuesto de que ésta terminase en cubierta a dos vertientes, como así es en opinión de algunos autores, veremos cuán marcada es la coincidencia de siluetas; y sin embargo, no podríamos por eso clasificar entre el tipo templiforme puro (como el de Fabara) el sepulcro tarraconense.<sup>1</sup> Acaso de forma semejante sería el supuesto monumento funerario representado en una lápida de Mérida (fig. 6, III).

#### EL PROBLEMA DE LOS RELIEVES

Siempre deben ser objeto del mayor interés los ornamentos escultóricos que aparecen en cualquier monumento, y más si entre ellos los hay figurados y capaces de tener un significado más profundo que el del simple embellecimiento de las masas arquitectónicas. Tratándose de construcciones funerarias, crece su significación, pues en este caso suelen caer dentro de la complicada y rica iconografía funeraria de que hicieron uso los romanos. De los grandes sepulcros españoles de la época y de todos los que en general se conservan en nuestro suelo, sólo la Torre de los Escipiones y la del Breny permiten un estudio en este sentido; las otras, o no tuvieron adornos esculpturados, o si fué así, han desaparecido por completo sin dejar la menor huella ni rastro. La torre que nos ocupa tiene una gran desventaja respecto a su hermana tarraconense, y es que sólo conocemos sus relieves a través de una fuente única y de segunda mano: los grabados de la obra tantas veces citada de Laborde, pues el dibujo de Parera excluye la escena principal, por razón del ángulo desde donde fué tomado, y lo poco que registra carece en absoluto de valor, por estar apenas esbozado. Hemos de conformarnos, por tanto, con las láminas, dibujadas por Ligier y Moulinier, y cuyos grabadores fueron Godefroy y Reville, respectivamente, que las fecharon en 1805. Son las reproducidas en nuestras láminas I A y III B. Como aclaración hemos trazado un esquema del friso, con toda la fidelidad posible, en la figura 10, pero sacado, claro está, de la misma fuente gráfica, aunque suprimiendo rayados y sombreados que puedan obscurecer el esquema general de la composición.

Según estos datos, la ornamentación de la Torre del Breny estaba formada por un friso seguido, a la manera jónica, que entre los moldurajes

1. *El monumento conocido por «Torre de los Escipiones»...*, figura 2, II.

complementarios contenía una escena principal, en el lado de Poniente. Representaba una figura femenina desnuda vista de medio muslo para arriba, con los brazos extendidos en dirección a sendos leones afrontados; en el brazo derecho lleva un fruto que parece querer devorar el león de ese lado. Las colas de los felinos son en realidad hojas que se continúan en un friso que rodea los cuatro costados del monumento, sólo se interrumpen en los extremos de esta fachada para dar cabida a una especie de hojas a medio desarrollo; entre estas hojas de tipo diferente y, las normales del resto del friso,



Fig. 10. — Esquema de la ornamentación del friso de la fachada poniente de la Torre del Breny, según datos tomados de la obra de Laborde. (Compárese con la lám. III, B.)

se encuentra a la izquierda un extraño objeto que recuerda una especie de taburete de cinco patas, y en el extremo opuesto, una figura como de cruz griega o acaso de Malta. En los otros tres lados, nada de particular tiene el friso; al parecer, continuaba el tema normal de las hojas abiertas, que entre sí dejan un ángulo obtuso con unos adornos lisos que siguen paralelamente el ritmo de las hojas y que están partidos o sostenidos en su altura máxima por una especie de bellota (lám. III B). Para mayor facilidad de comprensión hemos dibujado un esquema lineal del grabado de Laborde (figura 10).

Además de este testimonio gráfico, restan algunos literarios, muy someros por desgracia. Nadie habló de estos relieves con anterioridad a Laborde, que se limitó a dar una sumaria descripción de sus propias láminas, más breve que la que acabamos de anotar.<sup>1</sup> La noticia de Ceán Bermúdez es aún más imprecisa, pues si el francés dice que se trata de *une femme qui donne à manger à deux lions*, el español sólo afirma que el segundo cuerpo «termina con arquitrabe, friso y cornisa, adornado con hojas, flores y dos leones en actitud de querer devorar a una media figura humana y desnuda que tienen en medio», lo que parece opuesto, en cuanto al sentido de la acción, a lo consignado por Laborde. Torres y Torrens se limita a recordar la existencia de un friso que «adornaban labores de relieve consistentes en follajes alternando con otras, representando fieras o vestiglos». Mas y Casas introduce alguna confusión al decir que en el «lienzo de Poniente se ve una figura de hombre y algunos leones». Este es el inventario completo de los datos antiguos que poseemos, pues los demás autores que se ocupan del monumento no tuvieron ya ocasión de verlo íntegro. Es bien poco, por cierto, y difícil de aumentar, pues esto sólo sería posible con una improbable extrac-

1. Véase nuestra nota 4 de las páginas 30 y 31, donde copiamos el texto de Laborde.

ción de las piedras de la presa, si es que no están ya completamente deterioradas.

Con un material tan escaso y de segunda mano es imposible desentrañar el simbolismo del friso e incluso concretar exactamente la especie de los temas representados, condición previa para atribuirles una significación acertada. No obstante, pueden hacerse algunos comentarios, aunque sin sentar conclusiones absolutas y sin valor de tesis. Dado el cuidado que en general puso Laborde en la confección de su obra, nos inclinamos a aceptar los datos que nos proporciona como los más cercanos a la realidad. Partiendo de esta base, la mujer desnuda, con un fruto en la mano y entre dos leones, parece en principio un simbolismo de origen oriental, relacionado con el culto de la Gran Madre en cualquiera de sus versiones clásicas, y adaptado aquí a la iconografía funeraria, no sólo por adornar un mausoleo, sino por haberse colocado precisamente en el lado que mira a Poniente, al misterioso Occidente tenido desde los más remotos tiempos por el reino de la muerte. Que esta preocupación de relacionar la dirección geográfica con el culto a los muertos era muy intensa en los constructores de la Torre del Breny, lo demuestra la exactitud de la orientación de sus caras a los cuatro puntos cardinales, hecho, como indicamos más arriba, con verdadera precisión astronómica, que hemos comprobado cuidadosamente, y que constituye una de las curiosidades del monumento. En la Torre de los Escipiones hay una cierta tendencia a que las figuras de los dos genios mortuorios miren hacia el sol naciente, pero dista mucho de una verdadera orientación, siquiera aproximada, que puede explicarse muy bien por la situación de la carretera, la antigua *Via Augusta*, a la que era natural mirase la fachada principal del monumento. Pero si el tema no es extraño teóricamente, existe la duda en cuanto nos apartamos de lo conocido en estos casos en la iconografía clásica funeraria. En consecuencia, nos inclinamos por la significación apuntada, con la reserva de que en el grabado de Laborde puede haber algún error grave o que el capricho — poco presumible — del escultor o el propietario variase el tema, o bien que éste tenga influencias de un culto, local o no, que hoy desconocemos.

Las hojas abiertas son algo atípicas; pueden creerse de encina o de helecho; en ambos casos se trataría de la adopción de la flora local con la circunstancia de que ambos vegetales están verdes durante todo el año, lo que se aviene perfectamente con el simbolismo funerario de las perennifolias (cipreses, pinos, etc., que juegan también un papel importantísimo en la fábula de Attis, el desdichado amante de Rhea). La circunstancia de que los grupos de los extremos semejen con gran claridad hojas de helechos a medio desarrollar, el que no parezca posible el considerarlas como *strigila* ni por su figura ni por su cronología y la superabundancia del vegetal en

toda aquella comarca, húmeda y sombría, nos inclina decididamente por dicha criptómaga. La florecilla de cinco pétalos que hay encerrada en un círculo en el arranque de cada hoja, puede reconocer un origen parecido, aunque es por sus muchas variedades en la Naturaleza y lo atípico del dibujo, imposible de clasificar con certeza. Los elementos que dividen los ángulos obtusos pudieran ser muy bien bellotas, que ahora no faltan en la región y que en otros tiempos abundaron bastante; la bellota es el fruto de un árbol de hoja perenne y además tuvo un sentido fálico en la Antigüedad y aun después, en caso contrario podría tratarse de un simple adorno sin más trascendencia, como una ova muy alargada.

Los otros dos objetos son completamente indescifrables: el de la izquierda es difícil de describir como silla, y tan distante está de una flor invertida y estilizada como de un ara o cualquiera otra cosa; probablemente es una fantasía o interpretación errónea del dibujante. La cruz de la derecha, suponiendo que tuviese en la realidad la misma forma con que nos la legó Laborde, podría interpretarse, a lo más, como un símbolo solar. Repetimos que todo esto es sumamente inseguro y provisional, muy distante de aquellas figuras de la Torre de los Escipiones que nos permitieron un largo peregrinaje a través de las creencias y simbolismos funerarios del mundo antiguo.<sup>1</sup> En cuanto al resto de los ornamentos de la Torre, como la cornisa y el zócalo, son puramente arquitectónicos, de tipo jónico, y nada ofrecen de particular (láms. II A y B; III B y fig. 4).

#### LA CRONOLOGÍA

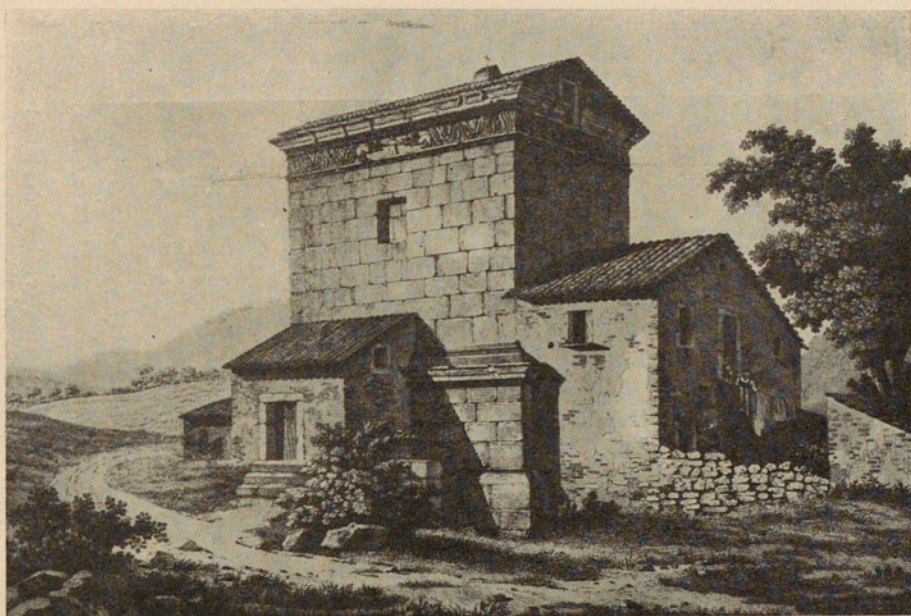
En principio nos parece aceptable la fecha del siglo III después de J. C., para la construcción de la Torre del Breny. En otro trabajo fijamos ya con la máxima exactitud posible la cronología de la Torre de los Escipiones; la comparación entre los dos monumentos da en seguida la impresión de que la de Manresa es algo posterior a la tarraconense; para no incurrir en repeticiones, nos remitimos a lo dicho allí para concretar como fecha aproximada la de mediados del último tercio del siglo II, como época de la construcción de la Torre de los Escipiones.<sup>2</sup> La impresión general que produce la Torre del Breny se refuerza con el análisis del aparejo, sobre todo de sus juntas irregulares, a pesar de conservar unas dimensiones considerables y excelente talla.

Lástima que al no conservarse el relieve, al menos de manera fácilmente accesible y no diseminado entre las piedras de una presa y una turbina, del

1. *El monumento conocido por «Torre de los Escipiones»...*, págs. 153 a 169.

2. *Obra citada en la nota anterior*, págs. 141 y ss.

friso ni la lápida, nos hayamos quedado sin dos elementos cronológicos tan importantes como son la talla y los caracteres epigráficos. Varios autores, empezando por Laborde, que tanto acertó en sus apreciaciones sobre los sepulcros turriformes españoles, se inclinan unánimemente a considerar la Torre del Breny como posterior a la de los Escipiones. Existe, además, la circunstancia que apuntamos más arriba, al esbozar la historia del monumento, de que muy posiblemente es posterior a la destructora invasión de los francos, aunque probablemente no debe estar muy distante de ella, siendo fácil que se hiciera cuando gran parte de Cataluña emprende una intensa reconstrucción, que coincide con la gran difusión del sepulcro turriforme en Occidente, iniciada ya en la segunda mitad del siglo II. Corrobora este supuesto el que otros sepulcros mediterráneos, especialmente del Norte de África, de tipo muy semejante a la Torre del Breny, son de época relativamente avanzada, y no olvidemos la intensa relación que por entonces tenía Cataluña con el Norte de África, a través del puerto de Ampurias que, aunque superada ya por Tarragona, aún seguía jugando un importante papel cultural. El siglo III, después de la citada invasión, parece corresponder a una época de intensa reconstrucción en la comarca de Bages, donde se encuentra el monumento, que fué densamente poblada con los bien comunicados establecimientos de explotación agrícola a que nos referimos al principio, a la necrópolis de uno de los cuales, levantado o reconstruído en aquella época, suponemos que perteneció la Torre del Breny.



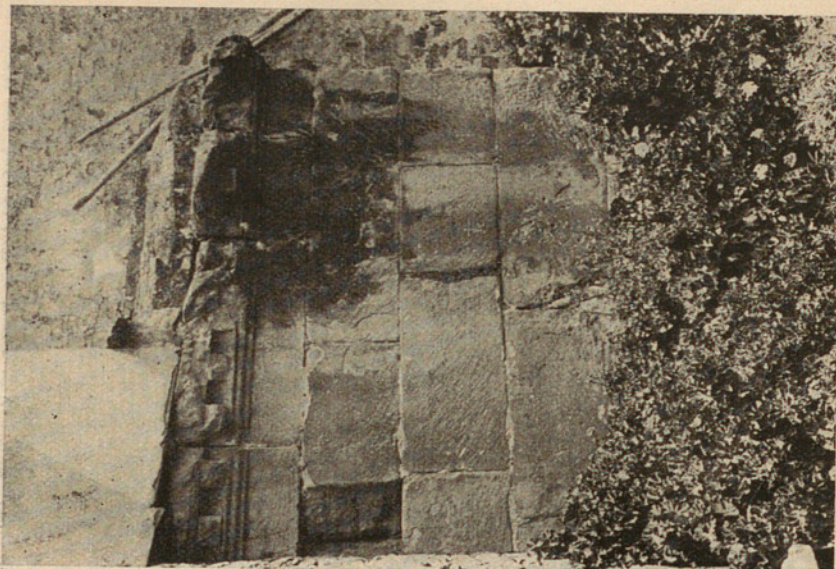
A. — Aspecto de la Torre del Breny a principios del siglo XIX, según un grabado de la obra de Laborde.

(Clisé Mas)

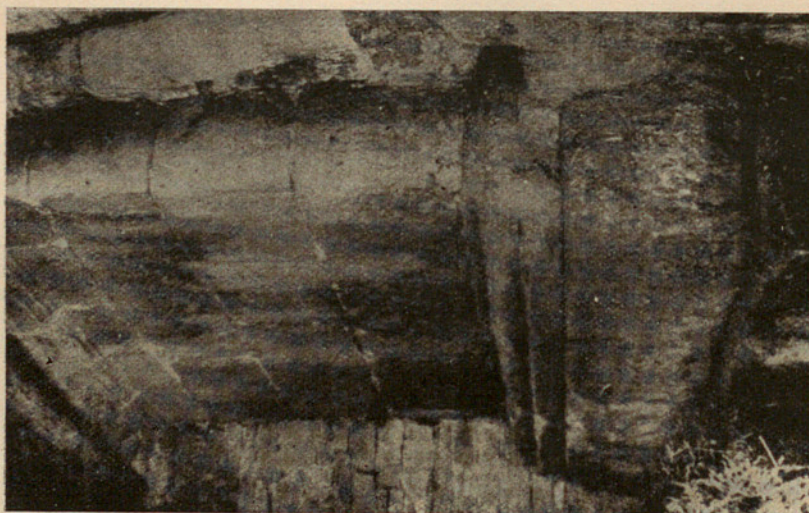


B. — Aspecto del monumento en 1949. Fotografía tomada desde el mismo ángulo de la figura anterior.

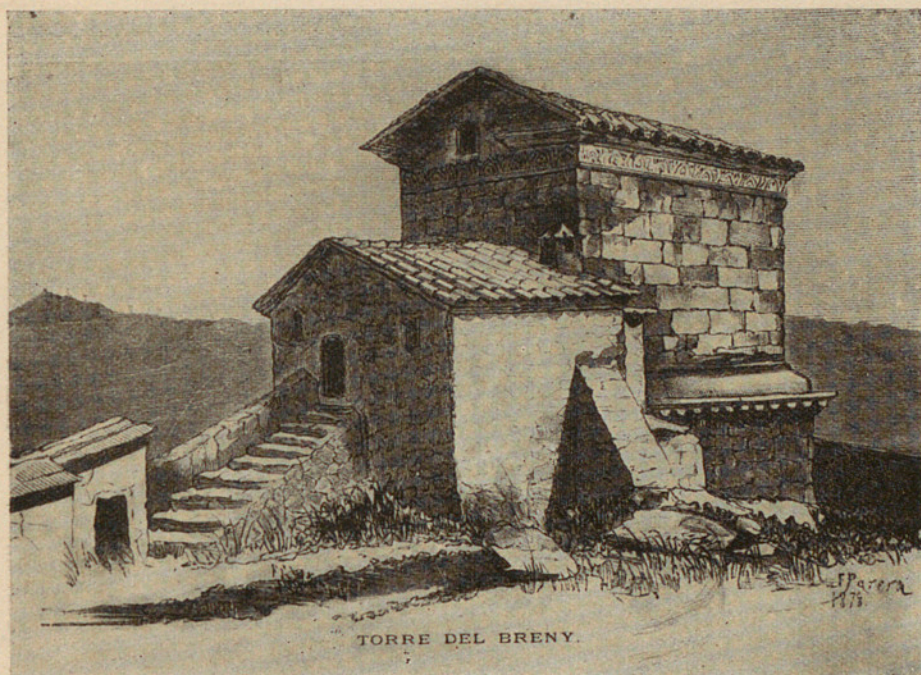
(Clisé Cid)



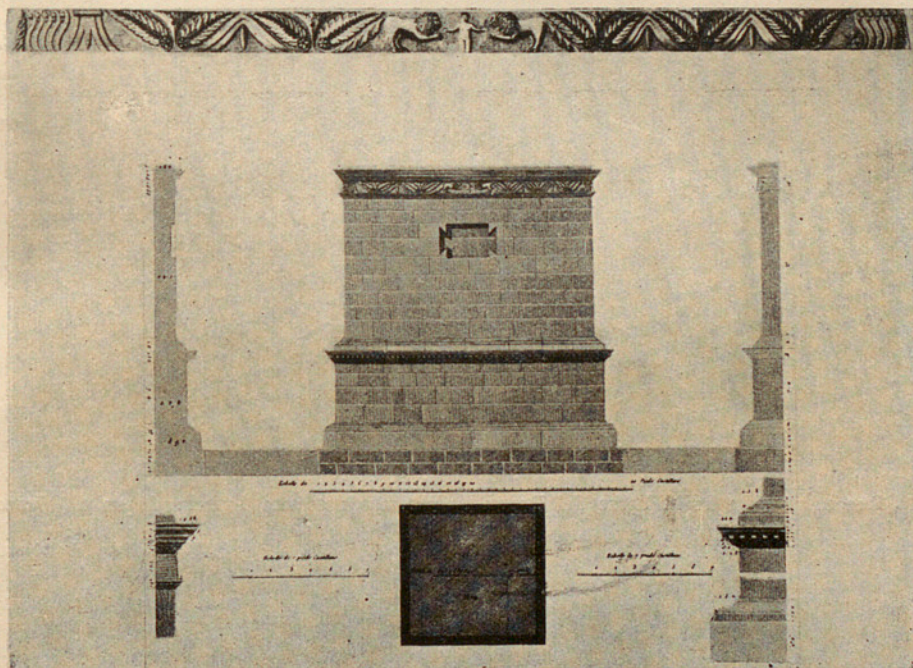
B. — Fragmento del basamento visible desde el exterior, por el lado Este del monumento. (Clisé Mas)



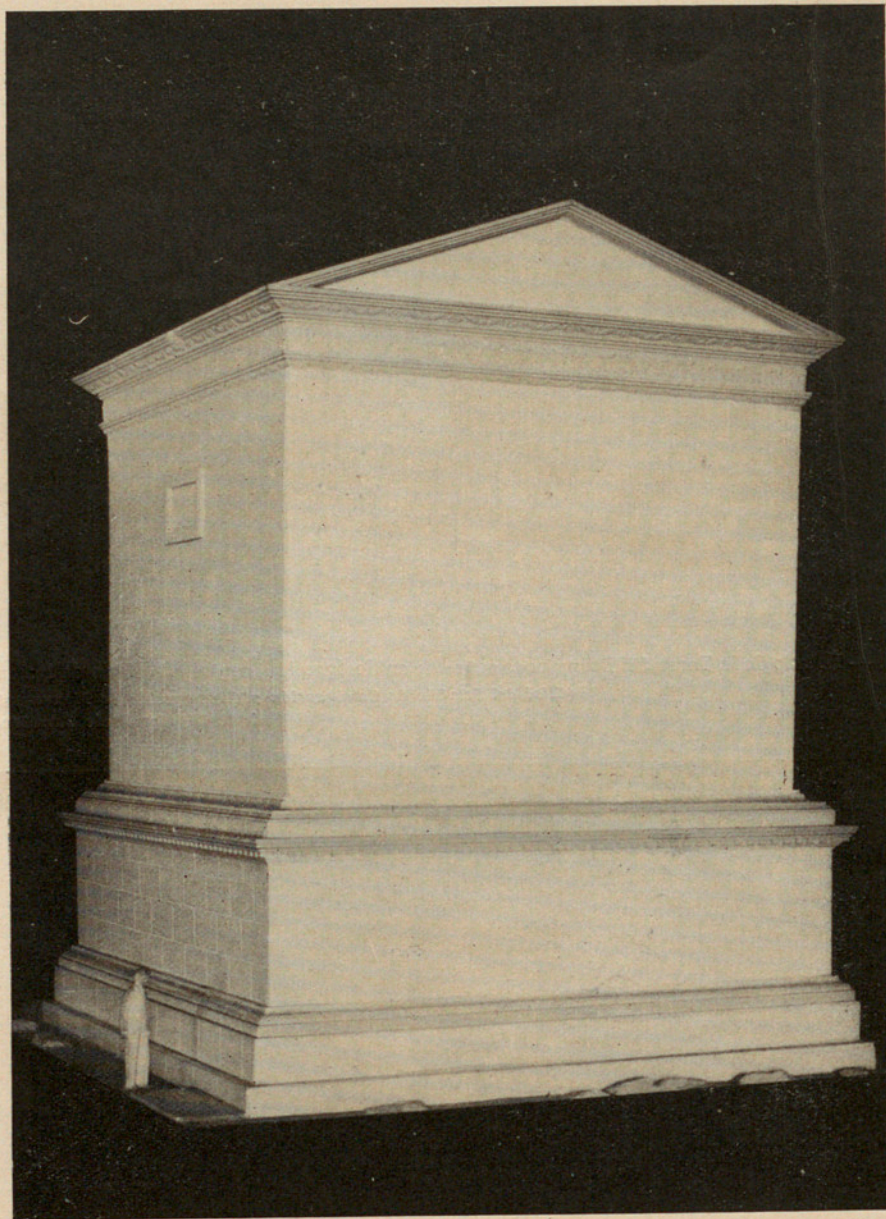
A. — Parte del basamento visible en el interior del actual establo de la masía. (Clisé Gudiol)



A. — Estado de la Torre del Breny poco antes de su destrucción, según un dibujo de Parera.  
(Clisé del Servicio de Catalogación y Conservación de Monumentos de la Diputación de Barcelona)



B. — Elementos arquitectónicos de la Torre del Breny, según un grabado de la obra de Laborde.  
(Clisé Museo Arqueológico de Barcelona)



Reconstrucción de la Torre del Breny, según una maqueta conservada en el Museo de Manresa.

(Clisé J. Soler Quintana)



FU-2-30

ENCLOSURE

ENCLOSURE